

LAS CARTAS DE PILATOS A TIBERIO Y EL ORIGEN DEL CRISTIANISMO

JUAN MANUEL DE CASTELLS

En el año 311 el César del Imperio romano de Oriente, Maximino II, uno de los últimos emperadores paganos, intentó erradicar el cristianismo mediante la publicación de un informe oficial enviado por el prefecto Pilatos aparentemente al emperador Tiberio (Judea era una provincia imperial, es decir sometida al gobierno del emperador y no al del senado). Este informe, según narra Eusebio de Cesarea en su Historia eclesiástica, libro IX, capítulo 5, debía además ser expuesto en todo lugar, en las ciudades y en el campo y ser leído y memorizado en las escuelas. Aunque después de la llegada del cristianismo al poder este informe desapareció, no cabe duda de su existencia, puesto que numerosos padres de la Iglesia (Justino mártir, Tertuliano, entre otros) se refirieron a él, bajo el título de “actos de Pilatos” Después de Maximino y una vez destruido el documento original, se propusieron versiones alternativas, en las que se llegaba incluso a narrar cómo Pilatos proclamaba la divinidad del mesías que él mismo había sacrificado.

Desde que el cristianismo inició su ascensión hacia el poder en el mundo romano, varios escritores trataron de combatirlo mediante obras diversas, principalmente Porfirio (“Contra los cristianos”), Celso (“Discurso verdadero”) y el emperador Juliano (“Contra los galileos”). Aunque estos libros fueron destruidos por la Iglesia, subsisten algunos fragmentos gracias a las obras de los apologistas cristianos, que al tratar de refutarlos, permitieron que algunas partes se conservaran. La lectura de estos documentos deja claramente la impresión de que estos autores compartían un fondo de conocimientos común, una narración histórica del personaje del mesías de los evangelios muy diferente de la que reflejaban los evangelios canónicos. Esta fuente común pudo ser probablemente el mencionado informe de Pilatos, con cuya publicación esperaba el emperador Maximino II erradicar el cristianismo.

El presente trabajo trata de reconstruir el informe de Pilatos a través de distintas fuentes. Las revelaciones que presenta sorprenderán sin duda a algunos lectores. Por ello en anexo se explican y justifican, con base en los documentos históricos correspondientes, las revelaciones contenidas en este documento.

PRIMERA CARTA DE PILATO (CON NOTAS EXPLICATIVAS DEL TRADUCTOR)

Lucio Poncio Pilatos a Claudio Tiberio César, salud.

De acuerdo con tus instrucciones te comento en este escrito la situación que he encontrado en Judea, la cual, como verás, resulta tan preocupante como creías.

De acuerdo con tus instrucciones he tratado de establecer con los judíos un tratamiento similar al que reciben los ciudadanos de las naciones sometidas a nuestro Imperio. Desgraciadamente he podido constatar que ello no resulta posible por el momento.

Al poco tiempo de mi llegada, mandé introducir en Jerusalén, con todas las precauciones, en secreto y de noche, la *semaia*¹, para que figure en esta ciudad, al igual que ocurre en todas las ciudades del Imperio. No puedes imaginar, César, la magnitud de la reacción del pueblo judío ante un hecho tan simple. Al día siguiente una nutrida expedición de los principales de los judíos vino a verme a Cesarea, exigiéndome su pronta retirada. Durante cinco días y noches permanecieron postrados en espera de mi respuesta. Dispuesto a terminar esta enojosa situación, acabé amenazándolos de muerte en caso de no recibir la imagen del César y ordené a los soldados desenfundar el efecto sus espadas. Su respuesta no se hizo esperar: “Estamos dispuestos a ser inmolados como ovejas antes de transgredir la Ley”, dijeron desnudando sus gargantas en forma desafiante. No deseando proceder a una masacre que hubiera impedido el cumplimiento de tu deseo de restablecer la paz en Judea, me vi obligado a retirar la *semaia* de Jerusalén.

Poco tiempo después ocurrió otro episodio que confirma claramente que los judíos no aceptan ser tratados como las otras naciones ni en asuntos religiosos ni en temas de tributos. Paso a relatarlo.

Deseando aprovisionar de agua adecuadamente la ciudad de Jerusalén, decidí construir acueductos para traer agua de manantiales alejados cuatrocientos estadios. Para financiar estas obras, acudí a los tributos que los judíos versan a su Templo y que ellos llaman Corbán, pensando que el Templo sería el principal beneficiado de estas obras, pues las mismas permitirán un mayor flujo de judíos de otras regiones durante sus fiestas religiosas, puesto que este flujo de gentes aporta grandes riquezas al Templo y a la ciudad.

Nuevamente, la indignación de los principales de los judíos fue muy grande, pero esta vez no nos tomó por sorpresa.

Instigados por sus dirigentes, muchos de ellos se alzaron en protesta contra nosotros en las calles de Jerusalén, amenazando con atacar la Antonia². Deseando nuevamente evitar una confrontación directa entre los judíos y

¹ El estandarte de la legión con el busto del emperador

² La torre pegada al Templo construida por Marco Antonio que servía de cuartel a las tropas romanas

nuestros soldados, adopté una estratagema para reprimir la sedición sin involucrar nuestro ejército. Para ello acudí a armar a un grupo de opositores a las castas religiosas que controlan el Templo. Estos opositores reciben diversos nombres, pero los más comunes de ellos son probablemente los de zelotes o celosos de la Ley. Es difícil imaginar, César, el odio que existe entre estas facciones, de forma que la represión a la sedición fue mucho más violenta que si la hubieran efectuado nuestros soldados. Muchos de los sediciosos, tomados por sorpresa, murieron y otros se retiraron cubiertos de heridas.

Esto es para explicarte que la pacificación de este país no va a resultar nada fácil. Desde mi llegada he tratado de hacerles entender que los privilegios que el gran Julio y el divino Augusto les acordaron en el pasado en recompensa de los muchos servicios brindados al Imperio por Herodes y por su padre, Antipater, no hacen sino granjearles la enemistad de las otras naciones y el resentimiento que los judíos sufren por parte de los ciudadanos de los otros pueblos en que habitan. Es normal que los ciudadanos de Antioquia, Alejandría o Cirene no vean con buenos ojos como ellos deben prestar su servicio militar, adorar los pendones de nuestras legiones, participar en los sacrificios rituales establecidos por nuestra religión o pagar tributos al Imperio, mientras que a los residentes judíos de esas mismas ciudades se les exime de estas y otras obligaciones, con la excusa de que su religión nacional les prohíbe cumplir con ellas.

Nadie puede entender porque otros pueblos han aceptado que nuestros dioses sean adorados junto con los suyos, mientras que los judíos no lo hacen. Me han relatado al respecto que la guerra que los llamados Macabeos³ emprendieron contra Antioco Epifanes y que les llevó a la independencia hace 170 años, se debió precisamente a que este rey trató de imponer en el Templo una estatua de Zeus. Como verás, César, debemos ser por tanto muy precavidos si no queremos provocar una nueva guerra con este pueblo que tan poco tratable se muestra en temas religiosos.

Es posible que el resentimiento que los judíos muestran hacia nosotros, según se desprende de los hechos antes relatados, tenga también su causa en su odio a la dinastía herodiana reinante, sobre cuyos miembros más importantes y los reproches que les hacen los judíos te escribiré próximamente.

³ Se conoce como Macabeos a los descendientes del sacerdote Matatías que inició en el 167 a.n.e la rebelión contra los reyes seleúcidas de Antioquia, descendientes de Seleuco, general de Alejandro Magno. Después de más de 20 años de guerra lograron la independencia en el año 142 a.n.e. En el año 67 a.n.e dos descendientes, Aristóbulo y su hermano Hircano, se disputaron el trono, solicitando ambos la ayuda de Roma., lo que permitió que Pompeyo, aliado con Hircano se apoderara de Judea y estableciera un protectorado, nombrando gobernador primero a Antípater y después a su hijo Herodes. En el año 40 a.n.e un hijo del derrotado Aristóbulo, Antígono, venció a Herodes y se apoderó de Judea con la ayuda de los partos. Herodes viajó a Roma, fue coronado rey por Octavio (después conocido como Augusto) y Marco Antonio y tres años después conquistó Judea con ayuda de las legiones romanas.

SEGUNDA CARTA DE PILATO (CON NOTAS EXPLICATIVAS DEL TRADUCTOR)

Lucio Poncio Pilatos a Claudio Tiberio César, salud.

Comprendo tu extrañeza ante la situación de odio que, según te comenté en mi relato anterior, el pueblo judío siente hacia la dinastía herodiana. También comparto, César, tu preocupación por la oposición entre facciones judías a favor y en contra de esta dinastía, a la que me refería en dicho relato.

Tienes razón, César, en temer que esta rivalidad entre facciones pueda facilitar la penetración de Artabano⁴, en la región de Siria y Palestina. Como bien recuerdas, tal cosa ocurrió ya en los tiempos de Marco Antonio, cuando los judíos se dividieron como ahora en dos facciones, cada una de las cuales apoyaba a un pretendiente Macabeo. La facción que apoyaba a Antígono en contra de Hircano se alió con Frahartes, rey de los partos y con su general Barzafarnes y juntos expulsaron a Herodes y a los romanos. Solo tres años después y a costa de una guerra terriblemente sangrienta pudieron Herodes y Sosius⁵ recuperar Judea. Si esta situación se repitiera, las consecuencias sobre nuestra situación en Armenia y otras regiones sería desastrosa, tal y como justamente temes, César.

Mi impresión sobre la situación en Judea, César, si me permites ser franco contigo, como mi condición de *amicus cesari* me obliga⁶, es que no podemos seguir ignorando el enorme rencor que los judíos sienten hacia una dinastía extranjera que los romanos les hemos impuesto, violando sus leyes y sus tradiciones.

Te extrañará que califique a los herodianos como extranjeros por cuanto Herodes y su padre Antipater siempre se presentaron ante Roma como verdaderos y auténticos judíos. En realidad Antipater era idumeo⁷ y su hijo Herodes proviene de su matrimonio con Cypros, princesa nabatea⁸. No existía en Herodes por tanto una sola gota de sangre judía. Es más, los judíos siempre han despreciado a los idumeos o edomitas, como una raza inferior contra la que sus antepasados siempre guerrearon, desde su llegada a Palestina. Solo recientemente fue Idumea anexionada a Judea. Los judíos de la época de Herodes se referían a él como el “esclavo edomita”, refiriéndose a su origen y a su sumisión a Roma.

Herodes deslumbró a Roma con su magnanimidad hacia nosotros y hacia otras naciones del Imperio y con su fidelidad a las costumbres griegas y romanas. Financió, por ejemplo, la reconstrucción del templo de Apolo en Rodas, donó grandes sumas para ayudar a Augusto en la construcción de la ciudad de

⁴ Artabano, rey de los partos, en la época de Tiberio disputaba a Roma el reino crucial de Armenia

⁵ Sosius, general romano que recuperó Judea para Herodes en el año 37 a.n.e

⁶ Pilato tenía la prerrogativa de “amigo de César”, por estar casado con Marcia Prócula, nieta del emperador Tiberio

⁷ Idumea es la región al sur de Judea, conocida en la Biblia como Edom

⁸ Reino árabe con capital Petra

Nicópolis cerca de Actium y para el embellecimiento de Antioquia, hizo construir colegios en Trípoli, Ptolemais y Damasco, teatros en Sidón y Damasco, acueductos en Laodicea y baños y fontanas en Ascalón. Más aún, otorgó una gran suma anual para el mantenimiento de los juegos olímpicos, lo que le valió el ser nombrado superintendente perpetuo de los Juegos. Para financiar estas y otras muchas obras creó cada vez más tributos, que llevaron a los judíos a la miseria y a la desesperación.

En Judea misma, Herodes construyó un gran anfiteatro para celebrar competencias de lucha y de atletismo en honor de Augusto, introdujo las luchas entre fieras y judíos condenados a muerte y las representaciones teatrales, sin tener en cuenta que estas cosas enfrentaban gravemente la religión y las costumbres judías.

Para legitimizar su trono, Herodes se casó con Myriam, de la familia Macabea⁹, que había reinado anteriormente y que los judíos amaban por cuanto le deben la independencia lograda frente a los reyes seleúcidas que reinaron anteriormente en Judea. De ella tuvo dos hijos, Alejandro y Aristóbulo, a quienes el pueblo consideraba los legítimos pretendientes de la realeza.

Una vez asentado su poder, Herodes asesinó a todos los descendientes de la estirpe Macabea, incluyendo a su esposa Myriam y a sus dos hijos, pese a que el divino Augusto tratara de evitarlo¹⁰.

A medida que el odio del pueblo hacia él aumentó por estas acciones, Herodes se volvió cada vez más cruel con sus súbditos. En sus últimos días erigió sobre la puerta principal del templo de Jerusalén una enorme águila de oro, con ánimo de humillar a los judíos, cuyas leyes les prohíben elaborar y menos adorar figuras humanas o de animales. El pueblo se sublevó, no pudiendo soportar tal afrenta y Herodes, después de vencer a los sublevados, procedió a quemar vivos a todos los participantes en la revuelta.

Poco después, encontrándose gravemente enfermo, ordenó a los principales de los judíos, bajo pena de muerte en caso de desobediencia, dirigirse a Jericó, donde los encerró en el hipódromo. A continuación ordenó a su hermana Salomé que, una vez fallecido, procediera a asesinar a todos ellos, de forma que su muerte fuera la más celebre, al ser acompañada por la de sus súbditos principales.

Pese a su enorme crueldad, el rey Herodes supo mantener en paz, bajo una mano férrea, los amplios dominios que vuestros antepasados, César, le concedieron. A su muerte, sin embargo, todo el odio reprimido durante más de 40 años de reinado¹¹ estalló con furor en varias revueltas simultáneas.

⁹ Myriam fue la segunda esposa de Herodes, hija de Alejandro, hijo de Aristóbulo, y de Alejandra, hija de Hircano

¹⁰ Augusto trató de mediar en la controversia entre Herodes y sus dos hijos de Myriam, pero solo logró retrasar algún tiempo el asesinato de ambos.

¹¹ Herodes reinó del 37 a.n.e hasta su muerte el 4 a.n.e

La principal de estas revueltas fue encabezada por Judas de Gamala, hijo de Ezequías, quién era de linaje real, descendiente del rey David y se había levantado contra Roma 40 años antes, siendo apresado y muerto por Herodes, cuando este era gobernador de Galilea. Esta acción fue duramente reprochada a Herodes por el pueblo judío, por lo que debió justificarse ante el Sanedrín en Jerusalén.

La fortaleza de Judas Bar Ezequías era la ciudad de Gamala, ciudad situada al noreste del lago de Kenaret, sobre una alta montaña, de difícil acceso, lo que la hace prácticamente inexpugnable. Los galileos se refieren a ella justamente como “la montaña”. Judas se proclamó mesías, es decir el rey ungido de quién los judíos esperan la liberación de Roma y de la dinastía herodiana, pues, según ellos, sus profetas así lo han anunciado. Tomó la ciudad de Séforis, capital administrativa de Galilea, en donde se apoderó de un importante arsenal y de mucho dinero, allí atesorado. Llegó a imprimir sus propias monedas y fue reconocido como rey o mesías por muchos judíos. Durante el reinado de Arquelao ¹² se mantuvo en su fortaleza de Gamala y cuando este fue depuesto por el divino Augusto, aprovechó la ocasión del censo de Quirino ¹³ para levantarse nuevamente, convenciendo al pueblo que debían rechazar este censo que solo podía llevarles a pagar más tributos y a una mayor servidumbre. En esta ocasión le acompañó un líder religioso llamado Sadoc y entre ambos consiguieron extender la rebelión por todo el país y tomar varias ciudades.

Judas no fue el único mesías que se rebeló después de la muerte de Herodes. Hubo otros que también se declararon mesías o cristos (es el nombre griego), es decir reyes ungidos libertadores, como Simón, antiguo funcionario de Herodes, quién tomó la ciudad de Jericó, al este de Jerusalén, cuyo palacio real incendió y el pastor Atronge, ambos reducidos con grandes dificultades por Grato y por Tolomeo, respectivamente.

Los judíos opuestos a Roma y a la dinastía herodiana siguen hoy día esperando un nuevo mesías o cristo, que encabezará la rebelión contra Roma, de forma que no debemos descartar la posibilidad de nuevas revueltas. En particular sigue viva la esperanza en la dinastía Davídica, pues tanto Ezequias como su hijo Judas gozaron de gran popularidad y se cree que este último tuvo varios hijos con una descendiente del sumo sacerdote Aaron ¹⁴, llamada Myriam, cuyo paradero desconocemos.

Paso ahora, César, a responder tu inquietud sobre los reproches de los judíos a los actuales reyes o tetrarcas de la dinastía herodiana. Como recordarás, a la muerte de Herodes, la primera intención del divino Augusto fue la de nombrar como su heredero en todos los territorios de su reino a su hijo Arquelao ¹⁵. Sin

¹² Arquelao fue etnarca de Judea, Samaria e idumea entre el 4 a.n.e y el 6 d.n.e., cuando fue destituido por Augusto

¹³ Quirino, gobernador de Siria procedió a censar los habitantes de los territorios de Arquelao, cuando este fue depuesto y Roma a tomó su administración en forma directa. Este censo tuvo por objeto facilitar la recolección de impuestos y apoderarse de los bienes de Arquelao

¹⁴ Aaron fue el hermano de Moisés primer sumo sacerdote o gran sacrificador, cuyos descendientes eran los únicos legítimos aspirantes a esta función

¹⁵ Arquelao era hijo de Herodes y de la samaria Maltace

embargo, pronto se hizo evidente que la excesiva crueldad de este príncipe no sería tolerada por sus súbditos. Antes de partir hacia Roma para recibir la confirmación del divino Augusto, muchos judíos le solicitaron castigar a los responsables de la cruel represión de la revuelta con ocasión del águila que Herodes situara en el portal del templo de Jerusalén, como antes relaté y cambiar al último gran sacrificador ¹⁶ impuesto por Herodes por otro que mostrara una mayor virtud. Su respuesta fue enviar sus soldados al templo y proceder a una represión sangrienta e indiscriminada que costó la vida a unos tres mil judíos.

Después de informarse sobre estos y otros hechos que ponen en duda la madurez de este príncipe y de escuchar una delegación de cincuenta judíos que se desplazaron a Roma para quejarse del triste estado de cosas en su país, el divino Augusto decidió otorgar a Arquelao únicamente la Judea, la Samaria e Idumea, con el título de etnarca, a su hermano Antipas le dió la Galilea y la Perea y a su hermano Filipo la Batanea, la Traconítide, la Auranítide y la Gaulanítide ¹⁷, ambos con el título de tetrarcas ¹⁸.

El comportamiento de estos príncipes y de sus familiares ha constituido desde entonces motivo de consternación para el pueblo judío. Como sabes, César, Arquelao siguió tratando a sus súbditos con la mayor crueldad, por lo que el divino Augusto lo desterró a Viena ¹⁹, en la Galia, en el noveno año de su reinado, asumiendo desde entonces Roma la administración de Judea, Samaria e Idumea.

Los opositores a estos príncipes herodianos y a sus familiares les reprochan el violar la ley de Moisés, habiéndose dejado atrapar en lo que ellos llaman las tres redes de Belial ²⁰, que trato de explicarte a continuación, aunque posiblemente, César, alguno de tus súbditos judíos, versado en temas religiosos, pueda aclararte estos asuntos mejor que yo.

La primera red de Belial es el pecado de la fornicación, que ellos aplican a los matrimonios entre parientes, frecuentemente tíos con sobrinas, entre primos o hermanos con sus cuñadas que son prohibidos por su ley ²¹, así como a los divorcios no justificados por adulterio y a la poligamia. Herodes y sus descendientes incurrieron y siguen incurriendo en todos estos delitos religiosos. Estos matrimonios provocan permanentemente la ira de los judíos y algunos predicadores se refieren a ellos como la prueba del carácter sacrílego de los príncipes herodianos. Ha sido también práctica común de los herodianos la poligamia y los matrimonios y divorcios sucesivos, siguiendo el ejemplo del primer Herodes, quién se casó nueve veces y tuvo numerosas concubinas.

La segunda red de Belial es, para estos opositores, la acumulación de riquezas, que viola sus mandatos religiosos de amor al prójimo y ayuda al

¹⁶ Gran sacrificador era el título oficial de lo que nosotros llamaríamos sumo sacerdote

¹⁷ Ver mapa

¹⁸ Existía una cuarta tetrarquía, Abilene

¹⁹ Cerca de Lyon

²⁰ Belial es el demonio

²¹ Las leyes del incesto se describen en Levítico 18

necesitado. Desde Herodes, estos príncipes rodean sus vidas de lujos extraordinarios y construyen fortalezas y palacios a costos muy altos, financiados por enormes tributos que paga una población cada vez más pobre. Te aseguro, César, que no existe en Roma un palacio tan suntuoso como el que Herodes construyó, sobre varios niveles, en la roca de Masada.

La tercera red de Belial es para ellos la corrupción del templo de Jerusalén, por cuanto no pueden soportar que en este recinto tan sagrado para ellos se hagan sacrificios por el bienestar del pueblo de Roma y de los emperadores romanos o que se reciban obsequios y contribuciones de gentiles (no judíos) como son para ellos los herodianos de origen idumeo.

En cuanto a tu pregunta, César, sobre quienes son y en que creen los opositores a Roma y a Herodes, pienso que es un tema bastante complejo por la gran variedad de nombres que se dan a ellos mismos, algunos de los cuales son simplemente formas distintas de llamar al mismo movimiento, mientras que otros pueden ocultar algunas diferencias más de matiz que de sustancia.

Las denominaciones más comunes, como te mencioné en mi escrito anterior son las de zelotes ²², que significa celosos de la ley de Moisés y la de nazareos, que significa los custodios o guardianes de la ley ²³, nombres como ves, César, que significan lo mismo. Algo parecido significa otra denominación bastante corriente que es la de esenios ²⁴, que quiere decir los que hacen o siguen la ley. También se conocen como ebionitas, que significa los pobres, lo cual se refiere a la costumbre que tienen algunos de ellos de compartir sus bienes, sicarios, por la costumbre también de algunos de ellos de llevar oculta una pequeña daga a la que llaman “sica” o zadoquitas que significa a la vez hijos de Zadoc o hijos de la rectitud ²⁵.

Todas estas otras denominaciones se refieren, César, a judíos nacionalistas, que esperan un mesías o cristo que lidere una guerra victoriosa contra Roma, que reemplace a los príncipes herodianos y que instaure en Judea una era de paz, prosperidad y dominio sobre las otras naciones. En relación con este esperado nuevo mesías o cristo, la doble descendencia, de David y de Aarón, mencionada antes, tiene para ellos una gran importancia, pues algunos de sus libros ²⁶ hablan de un “mesías de Aarón y de Israel”, lo que interpretan como un pretendiente a la vez al trono real y a la suma sacrificatura, condición que no reunían los mesías aparecidos en los últimos tiempos, como Judas de Gamala, Simón o Atronge.

²² Este nombre proviene del grito de guerra de Matatías en 1Macabeos, 50: “ahora, hijos míos, muestren celo por la ley y den sus vidas por el pacto (con Yahvé) de nuestro padres”.

²³ Nazareo deriva de la raíz N-TZ-R que significa guardar u observar

²⁴ Esenios proviene de Osei ha Torah, los que hacen la Tora o Pentateuco, los cinco primeros libros de la Biblia y puede significar también “los puros”

²⁵ Zadoc, descendiente de Aarón y gran sacrificador del rey Salomón y zedeq (rectitud) tienen en hebreo la misma raíz

²⁶ Puede referirse al documento encontrado en la geniza de la sinagoga del Cairo a fines del siglo XIX y en Qumrán conocido como documento de Damasco

Conciben el mundo en una forma muy sencilla: por un lado están los hijos de la luz que son ellos y por otro los hijos de las tinieblas que son los romanos y quienes colaboran con ellos (los herodianos, los saduceos y los fariseos). Al final de los tiempos unos y otros serán juzgados, ellos tendrán una vida eterna en el “reino de Dios” y nosotros una condena eterna en la Gehena, que es como conocen nuestro Hades, pero con una vida de eternos tormentos.

Te agradezco, César, tu preocupación por la salud y bienestar de tu nieta Claudia Prócula. Sigue bien de salud y ha sido para mi una ayuda invaluable para comprender las razones de la división entre los judíos que he tratado de transmitirte. A través de su amistad con la princesa Salomé ²⁷, nos ha sido posible obtener información sobre los movimientos de oposición mencionados, la cual habría sido muy difícil de obtener de otra manera.

TERCERA CARTA DE PILATOS (CON NOTAS EXPLICATIVAS DEL TRADUCTOR)

Lucio Poncio Pilatos a Claudio Tiberio César, salud.

Comparto contigo, César, las preocupaciones que me expresas en tu carta sobre la incapacidad de los príncipes herodianos para mantener en paz los territorios que les hemos confiado. En particular la situación en Galilea y la Perea, exige toda nuestra atención, por cuanto la población en estas regiones tiene un mayor componente judío que en el caso de las tetrarquías de Filipo²⁸ o de Lysanias²⁹, que tienen mayor población de cultura griega. El tetrarca de Galilea y Perea, Herodes Antipas, parece muy poco capaz de mantener la paz en sus territorios, como prueban los sucesos de los que paso a informarte.

En los territorios de Antipas apareció recientemente un supuesto profeta judío de nombre Johanan. Según sus seguidores, su nacimiento había sido anunciado en sueños a su anciano padre y habría sido fruto de una especie de concepción divina, pues, según afirman, el divino niño habría sido “implantado desde lo alto” y su nacimiento milagroso anunciado por una estrella. Sus seguidores se refieren a él como “el buen pastor” y “pescador de almas”.

Este supuesto profeta predica la proximidad del fin de los tiempos. Según explica a sus seguidores, en el pasado ya habían ocurrido catástrofes similares a la que él vaticinaba para un futuro muy próximo. La primera fue la destrucción por agua, que narran sus libros sagrados, la segunda la destrucción por el viento que derrumbó la gran torre de Babilonia y la tercera la destrucción por el fuego que, según sus libros, destruyó las ciudades de Sodoma y Gomorra. Estos desastres siempre habrían seguido a épocas de depravación similares a la que, según Johanan, conocemos en la actualidad. La próxima catástrofe sería el resultado de la “ira de dios” y la única salvación posible, según este profeta, el arrepentimiento por las transgresiones a la ley de Moisés, la

²⁷ Se trata seguramente de la hija de Herodías

²⁸ La Traconítide, la Gaulanítide, la Auranítide y la Bata.nea

²⁹ Abilene es conocida como la tetrarquía de Lysanias, del nombre de sus antiguos gobernadores o etnarcas

purificación mediante el bautismo y el desconocimiento de la autoridad de Antipas y de Roma, que no puede, según ellos, suplantar la obediencia debida a su único señor, Yahvé.

El bautismo que Johanan ofrece como única forma de salvación frente al próximo fin de los tiempos es un acto de rebeldía frente a las autoridades religiosas herodianas. Según la religión judía, los gentiles³⁰ que desean adoptar su religión, están obligados a un bautismo de purificación antes de ser admitidos a compartir lo que ellos llaman los privilegios de los hijos de Abraham. Se trata de un bautismo destinado a regenerar al converso en presencia de testigos, durante el cual se leen a los bautizados partes de los libros sagrados y se le hunde completamente en el agua, lo cual significa que se ahoga su ser impío anterior para que renazca como un verdadero judío. Los judíos de nacimiento, los elegidos de dios, no están sujetos a este rito de purificación y regeneración.

Al bautizar a los judíos de igual forma que a los gentiles conversos, en la forma estipulada para el rito de regeneración, lo que Johanan pretende demostrar es que todo el pueblo ha pecado y ha perdido los privilegios de la alianza con su dios, a causa de la corrupción que han traído consigo los príncipes herodianos y los ocupantes romanos.

Según predica Johanan, dios lo ha enviado para enseñar el “camino de la ley” y liberar a los judíos de todo poder y dominio que no sean los del dios de los judíos.

La situación no sería tan peligrosa sino fuera por cuanto la conducta de Antipas, con sus permanentes transgresiones de la ley y de las costumbres judías, fomenta estos brotes de rebelión popular. Antipas erigió en tu nombre, César, la ciudad de Tiberiades, pero la construyó sobre un antiguo cementerio, lo cual viola las leyes sobre la pureza y la impureza de los judíos, por lo que se negaron a vivir en ella, lo que le obligó a poblarla con gentiles y vagabundos. En su palacio real mandó pintar animales, lo cual también viola las leyes judías.

Tal y como te comenté en mi carta anterior, César, la unión de Herodes Antipas con la esposa de su hermano Herodes Filipo (hijo de Herodes y de Miriam II), estando este vivo y sin haberla repudiado, constituyó una trasgresión grave a las leyes judías. Ya Agripa³¹ te advirtió, César, sobre la rapacidad insaciable de este príncipe, quién lejos de aplacar a sus súbditos con una conducta moderada, los enfurece con el desenfreno de su vida privada.

Volviendo al mencionado Johanan, no cabe duda que representa un peligro permanente para el mantenimiento de la paz, si tenemos en cuenta sus antecedentes familiares que paso a relatarte. Recordarás, César, que en mi última carta te relataba la historia de la familia de Judas de Gamala y de su

³⁰ Es decir los no judíos o no circuncidados

³¹ Se refiere a Agripa I, quién sucedió a Filipo en el año 37 en la tetarquía de este y a quién se le concedieron posteriormente los restantes territorios de Herodes el grande. Murió en el año 44

padre Ezequias ³², quienes en el pasado se alzaron contra Roma pretendiendo ser los legítimos herederos de la dinastía del rey David. Los hijos de Judas, de quienes no se había vuelto a saber desde que su padre fuera derrotado y crucificado durante la rebelión que se produjo durante el censo de Quirino, reaparecieron ahora, convertidos en cabecillas de un movimiento antiherodiano, en la región de Galilea, aprovechando la relatada creciente desafección de los súbditos de esta región hacia Antipas. La ciudad de Gamala, a la que también se conoce como “la montaña” y de donde proviene esta familia, sigue siendo su principal fortaleza. Gamala se sitúa en la tetrarquía de Filipo, por lo que les ofrece un refugio seguro frente a Antipas.

El mayor de los hermanos es precisamente Johanan y lo acompañan Judas, de quién afirman que es su hermano gemelo, Santiago y Simón, también hijos de Judas y de Myriam, quién según afirman sus seguidores sería una descendiente a la vez de David y de Aarón. Esto explica que, según proclaman sus seguidores, Johanan pueda aspirar al mismo tiempo a la suma sacrificatura, como descendiente de Aarón y a la realeza, como descendiente de David.

El movimiento cuenta con seguidores incluso dentro de la familia herodiana. Según mis informantes reciben apoyo financiero de la princesa Salomé, hija de Herodías y de su primer esposo, Herodes Filipo, y por tanto sobrina e hijastra de Antipas. Salomé odia a su padrastro, a quién no perdona haber arrebatado su madre a su padre y se considera discípula de Johanan, con quién, según se dice, se encuentra unida por lazos sentimentales. También otros disidentes de Antipas, como Juana, la esposa de Chuza, intendente del palacio de Antipas, acompañan a Johanan.

Es posible que la proximidad de gente herodiana, como la princesa Salomé o Juana con Johanan provenga de la antigua relación que existió entre ambas familias durante la época del primer Herodes, cuando éste se casó con una hermanastra de Myriam, la madre de Johanan, llamada también Myriam. Esta Myriam había conspirado ya contra el primer Herodes, por lo que fue repudiada por este y participa ahora activamente en el movimiento de Johanan, su sobrino. Seguramente los vínculos del movimiento con familiares de Antipas provienen de esta Myriam a quién llaman la hija de Cleofás; su madre, Ana, se casó en segundas nupcias, después de la muerte de Cleofás, con el hermano de este, Simón hijo de Betos, a quién el primer Herodes convirtió en sumo sacrificador después de casarse con su hijastra. Esta Myriam hija de Cleofás es por tanto a la vez la tía materna de Johanan, madre de Filipo el tetrarca y abuela de la princesa Salomé, la cual, como dije, participa en el movimiento de su pariente Johanan.

Johanan es descendiente por consiguiente de la dinastía de David por parte de su padre, lo cual sustenta sus aspiraciones a la realeza, de David y de Aarón por parte de su madre, lo cual le permite aspirar a la suma sacrificatura y es el primo de Filipo, lo cual le permite aspirar a la tetrarquía de este. No es de extrañar entonces el gran odio que Antipas siente por él, al punto de que,

³² De acuerdo con Flavio Josefo, la muerte de Ezequias a manos de Herodes habría tenido lugar el año 43 a.n.e

según me han contado, ha prometido matarlo, odio que parece ser mutuo pues aparentemente Johanan se refiere a Antipas como “esa zorra”.

Por el momento tenemos información de que Johanan y sus seguidores, perseguidos por Antipas, han buscado refugio primero en Tiro, de donde después de que Johanan fuera reconocido salieron hacia Sidón y de allí a la Decápolis³³.

Estaremos atentos a nuevas noticias de este grupo y, de producirse, os pondremos prestamente al corriente.

CUARTA CARTA DE PILATOS (CON NOTAS EXPLICATIVAS DEL TRADUCTOR)

Lucio Poncio Pilatos a Claudio Tiberio César, salud.

Estoy de cuerdo contigo, César, en la necesidad de buscar alternativas a los príncipes herodianos, si queremos preservar la paz en estos territorios. Han surgido además nuevos acontecimientos, que hacen aconsejable revisar nuestra política frente a estos príncipes, los cuales paso a relatarte.

Johanan hijo de Judas y su séquito, cada vez más numeroso, han aparecido de nuevo en Galilea, esparciendo su doctrina antiherodiana y antirromana, la cuales te comenté ya anteriormente y paso ahora a ampliarte, tal y como lo solicitas, César.

Johanan predica la necesidad en que los judíos se encuentran de expiar los pecados de corrupción que han resultado del dominio de los ocupantes extranjeros (romanos y herodianos). Estos reproches son los mismos que desde hace tiempo reivindicaban los grupos denominados zelotes, sicarios, esenios o nazarenos, a los que ya me referí en cartas anteriores. Estos grupos disidentes se han apartado todavía más del templo de Jerusalén, descalificando a los sumos sacrificadores impuestos por los tetrarcas herodianos o por los prefectos romanos, a menudo mediante sobornos, según ellos, y rechazando que en el templo se reciban dádivas y se hagan sacrificios por la salud de los emperadores romanos o de los príncipes herodianos. Por estas razones el Templo es un lugar impuro, que debe, según predica Johanan, ser destruido y reconstruido (creo que esto lo dice en forma simbólica y espiritual, pero no se si todos los que le escuchan lo entienden de esta forma).

La corrupción del Templo, según Johanan, sería, sin embargo, más profunda que lo que hasta ahora han predicado otros opositores. Johanan declara que quienes controlan el culto (principalmente los saduceos) y la aplicación de la ley (principalmente los escribas fariseos) se han alejado en lo fundamental de la aplicación de la ley mosaica, dando mayor importancia al culto y sus interminables sacrificios de animales que al amor a dios y al prójimo. En este sentido, Johanan repite a menudo el comentario del rabí (maestro) Hillel, “No

³³ La Decápolis es un conjunto de diez ciudades de población griega al este del Jordán, gobernadas directamente por Roma

hagas a tu vecino lo que no quieras para ti; ésta es toda la Ley”. También utiliza varias parábolas de la tradición rabínica judía, encaminadas a mostrar la necesidad de pedir a dios el pan de cada día, sin preocuparse del mañana, de dar prioridad a la atención de la salud del enfermo por encima de la observancia del Sabat o de retribuir con caridad el trabajo de los obreros de la viña (que en su lenguaje significa el reino de su dios Yahvé).

Aunque estas enseñanzas no son originales, pues otros maestros de la ley judía las han predicado antes, Johanan les da una fuerza todavía mayor, al relacionarlas con los temas políticos de la corrupción herodiana y el rechazo al Templo y a los grupos saduceos y fariseos que lo controlan.

Otro tema que distingue la doctrina de Johanan es la inminencia del fin de los tiempos. Para él la llegada del reino de dios (los judíos prefieren hablar del “reino de los cielos”, pues evitan pronunciar el nombre de dios) está tan próxima que no vale la pena preocuparse por atesorar riquezas o bienes materiales, pues ellos llegarán con abundancia una vez instaurado el “reino de dios”. No tengo claro, César, que es lo que él entiende por “reino de dios”, pero los judíos en el pasado entendieron como tal un periodo sin fin caracterizado por la restauración del reino de Israel, su predominio sobre las demás naciones, el retorno de los judíos dispersos por el mundo y el estricto cumplimiento de las leyes establecidas por su profeta Moisés.

Es posible que al anunciar la llegada inminente del reino de dios, prometido por los antiguos profetas de Israel, Johanan quiera decir que él mismo es el nuevo mesías, destinado a restaurar el reino independiente que los judíos tuvieron durante las dinastías Davídica y Macabea. Me informan al respecto que, en efecto, a menudo se refiere a sí mismo como rey, hijo de rey o hijo de dios, que es la forma en que los judíos denominaban a sus reyes. Ello no sería de extrañar, si recordamos que su padre, Judas, reinó en su territorio de Gamala, al este del lago de Kenaret, durante diez años, desde la muerte de Herodes hasta la deposición de Arquelao y el censo de Quirino y llegó incluso a acuñar moneda propia. También algunos seguidores le llaman el “mesías Bar José”, es decir hijo de José, que es también una antigua forma judía de denominar al mesías anunciado por los profetas, quién aportaría a Israel el medio de su salvación tal y como su patriarca José hizo con sus hermanos y con su pueblo.

En cualquier caso, estas ideas suscitan en los territorios de Antipas el odio contra el tetrarca y temo, César, que pueden contagiar a los judíos de los territorios que me has encomendado³⁴, sino hacemos antes algo para evitarlo. A diferencia de lo que ocurre en la tetrarquía de Antipas, en Judea los grupos sacerdotales mantienen hasta ahora el control de la población y, hasta donde he podido averiguar, siguen siendo fieles a Roma y no ven con buenos ojos las enseñanzas de Johanan que te he relatado. Sin embargo, con ocasión de las fiestas judías y especialmente durante la fiesta de la Pascua, en que celebran el inicio de su éxodo de Egipto (más concretamente la matanza cruel de los primogénitos de Egipto, que su dios habría llevado a cabo para facilitar su escape), Jerusalén se llena de judíos venidos de todas partes, lo que hace

³⁴ Judea, Samaria e Idumea

difícil el control de la ciudad y hace posible que unos grupos contagien a otros. Por el momento he tomado medidas para reforzar la seguridad durante estas fiestas, trasladando dos cohortes desde Cesarea a Jerusalén.

Te envié saludos cariñosos de tu nieta Claudia Prócula. Ella se encuentra en buena salud y se ha convertido para mí en una ayuda muy valiosa, pues sus conexiones con varios círculos judíos me permiten comprender los hechos que te he relatado.

QUINTA CARTA DE PILATOS (CON NOTAS EXPLICATIVAS DEL TRADUCTOR)

Lucio Poncio Pilatos a Claudio Tiberio César, salud.

Tu carta, César, me ha dejado perplejo, pues me preguntas lo mismo que tu nieta me pregunta desde hace algún tiempo. Me regocija que mi querida esposa hay heredado algo de tu reconocida sagacidad.

Volviendo a tu pregunta, la verdad es que no se bien como contestarte. Seguramente mi inteligencia limitada no me permite ver las cosas con claridad. ¡Ofrecer a Johanan la tetarquía que acabas de arrebatarse a su tío Filipo!. Quieres saber mi opinión al respecto y la verdad es que el miedo a equivocarme pesa demasiado sobre mi conciencia.

Por un lado tienes razón, César, en pensar que la población de la tetarquía de Filipo pudiera recibir bien este nombramiento. Johanan ha permanecido buena parte de los últimos tiempos en la tetarquía de su tío, en los alrededores de Cesarea de Filipo y de Betsaida Julias, y no parece haber tenido conflictos con la población local. Quienes respetaban a Filipo y pueden estar descontentos con su destitución, verán sin duda con buenos ojos que el nuevo tetrarca sea un sobrino de este. También es cierto que de esta forma mostramos a los príncipes herodianos que estos territorios que el divino Julio encomendó en el pasado a su abuelo Antipater, padre del primer Herodes, no son su propiedad ni pueden hacer con ellos lo que quieran. Más importante todavía, al pacificar la región que nos separa de los partos, contribuimos a la solidez de nuestras fronteras. Sin duda estas razones que con razón comentas a favor de nombrar nuevo tetrarca a Johanan son poderosas y las comparto. Sin embargo, permíteme, César, expresarte mis inquietudes al respecto.

¿Que pasará en la Galilea y en la Perea de Antipas si en la tetarquía vecina nombramos un tetrarca que por ser hijo de Judas de Gamala, quién para muchos fue un héroe, puede gozar del amor de sus súbditos, a diferencia de lo que ocurre con Antipas? ¿No haremos más difícil mantener la paz en estas regiones?.

Y, lo que más me preocupa, si me permites, César, revelarte el fondo de mi inquietud, ¿Qué pasará en los territorios que me has confiado? sobretodo en el caso de Judea, ¿no se encenderán los espíritus de los nacionalistas zelotes contra nosotros, cuando vean que uno de los suyos, en realidad el principal

representante de su causa, como hijo de Judas, reina en una tetarquía?
¿Podré mantener la paz, tal y como he podido hacerlo hasta ahora?

Aunque he procurado mantenerme informado sobre el movimiento de Johanan, tal y como creo haber podido demostrarte, en mis cartas anteriores, la verdad es que desconocemos todavía varios aspectos del entorno de Johanan y de sus verdaderas intenciones. ¿Como reaccionarán sus numerosos hermanos, no aspirarán también ellos a otras tetarquías?³⁵

Los informes que he tenido sobre las enseñanzas de Johanan en Galilea y en la tetarquía de Filipo parecen indicar que el principal objeto de su ira es la dinastía herodiana y la impureza de los sacrificadores y levitas, tal y como te comenté antes. Pero en realidad ¿que es lo que desea? ¿Se contentaría con un reemplazo de la dinastía herodiana por un reestablecimiento de la dinastía de David, manteniendo la sumisión a Roma? ¿O bien lo que busca es la independencia de Roma, tal y como la buscaron su padre y su abuelo?

Por el momento no puedo responder a todos estos interrogantes y creo que lo mejor es esperar compartir la decisión con tu legado Cayo, cuya próxima venida, de camino a su misión en Armenia, me anuncias y que la amistad de Claudia Prócula con la princesa Salomé nos permita obtener nuevos conocimientos sobre Johanan y sobre su movimiento.

SEXTA CARTA DE PILATOS (CON NOTAS EXPLICATIVAS DEL TRADUCTOR)

Lucio Poncio Pilatos a Claudio Tiberio César, salud.

Temo, César, no poder darte buenas noticias sobre la situación de estas provincias. Cayo llegó en el tiempo previsto y después de informarse de la situación a través mío y de mi gran asesora en estos temas, tu nieta Claudia Prócula, viajó a la tetarquía de Filipo, ahora vacante, con objeto de ponerse al corriente de la situación allí después de la destitución de Filipo y de entrevistarse con Johanan. En espera de su llegada, Claudia había logrado convencerme de que las intenciones de Johanan respecto a Roma eran pacíficas, siempre y cuando se restableciese la observancia de la Ley, destituyendo a los sacrificadores actuales y permitiendo que el pueblo judío escogiera por sus méritos al sumo sacrificador, entre la dinastía de Aarón, tal y como era la antigua costumbre judía. En este sentido dimos una opinión favorable a Cayo sobre el nombramiento de Johanan como nuevo tetrarca.

Aparentemente lo que Cayo pudo averiguar directamente en la tetarquía de Filipo coincidió con la opinión que le habíamos dado tu nieta y tu servidor. Todo parece indicar que cuando inició el camino de regreso a Jerusalén se encontraba favorablemente dispuesto hacia Johanan.

³⁵ Se refiere a la tetarquía de Antipas y la pequeña tetarquía de Abilene (ver mapa) al norte de esta

Según mis informantes, cuando Antipas tuvo conocimiento de las gestiones de Cayo, reunió a las principales familias que controlan el culto en el templo y les dijo: “A aquel a quién se encontrare consintiendo semejante cosa, se le dará muerte por la espada, y se le arrebatará todo cuanto hubiere en su morada”. El gran sacrificador Anás y su suegro y antiguo gran sacrificador Caifás salieron al encuentro de Cayo. Levantaron falsos testimonios, que no tenían fundamento, sobre Johanan, desde su nacimiento hasta el fin. Algunos se referían a que era un mago³⁶, otros a que era un hijo adúltero, otros a que no respetaba el sabat y otros a que pretendía destruir el templo de Jerusalén. Cayo también recibió todo tipo de presiones directamente de Antipas y finalmente se dejó convencer, desistiendo de su propósito inicial de nombrar a Johanan tetrarca en los territorios de Filipo.

La decepción de Claudia Prócula y de algunos seguidores que el movimiento de Johanan ha conseguido en mi entorno fue muy grande. Por mi parte me inquieta, César, cual pueda ser la reacción de Johanan y de sus seguidores, al perder toda esperanza de que Roma apoye sus reivindicaciones y retire su apoyo a la dinastía herodiana que cada vez detestan más.

SÉPTIMA CARTA DE PILATOS (CON NOTAS EXPLICATIVAS DEL TRADUCTOR)

Lucio Poncio Pilatos a Claudio Tiberio César, salud.

Lo que temíamos, César, ha sucedido. Cuando Johanan comprendió que a través de medios pacíficos no lograría sus propósitos, decidió recurrir a la misma estrategia que su padre utilizó hace casi treinta años, es decir al ataque al templo de Jerusalén para adueñarse del tesoro y de las armas allí guardadas. Su padre, como recordarás tuvo éxito con esta estrategia en Séforis, la capital de Galilea y casi logró su cometido en Jerusalén.

Desde la tetrarquía de Filipo viajó por el este del Jordán y se presentó en Jericó, desde donde, después de ajusticiar a los soldados herodianos que había tomado en el camino, se dirigió hacia Jerusalén seguido de una gran multitud, armada con espadas y varas. En su recorrido las gentes le gritaban “Libéranos hijo de David”, lo cual indica que lo que esperaban era un ataque a la fortaleza Antonia y una liberación de los ocupantes extranjeros.

En lugar de atacar a los soldados romanos, Johanan atacó el Templo, el cual se encontraba bien protegido por las milicias al servicio de los sacrificadores, las cuales habían sido advertidas de su llegada. Parte de quienes le seguían se decepcionaron, pues no esperaban una guerra entre judíos sino una guerra de todos los judíos contra Roma. En conclusión, su acometida fue un fracaso y debió retirarse hacia el monte llamado de los olivos. En cualquier caso, su actitud comprobó que Claudia Prócula tenía razón, al creer que el objeto de su ira no era Roma sino la corrupción moral y religiosa de los saduceos y fariseos.

³⁶ La práctica de la magia estaba penalizada con la muerte en el Imperio romano según la ley de las doce tablas

Tratando de evitar que la guerra entre facciones continuara, envié una cohorte³⁷ a la prensa de aceite de Getsemaní, donde Johanan se había refugiado, y después de una breve batalla pudimos capturarlo.

Mi intención hubiera sido buscar alguna forma de compromiso entre las llamadas facciones “zelotas”, es decir celosas de la Ley de Moisés, y los saduceos y fariseos. Como recordarás, César, en mi primera carta te relaté como en una ocasión pude servirme de militantes zelotes para controlar una insurrección en Jerusalén y desde entonces he tenido contactos con miembros de este movimiento. Desgraciadamente ello no fue posible, por cuanto algunos seguidores de Johanan se resistieron al arresto de su líder y mesías y en la lucha fue vertida sangre romana, lo que no me dejó otra alternativa que condenar a muerte a Johanan y a algunos de sus guardaespaldas que pudimos atrapar con él, con gran pesar de Claudia Prócula, pero atendiendo mi obligación de prefecto romano.

Los sucesos que ocurrieron después son bastante inciertos. Cuando Johanan era conducido al norte de la ciudad, para ser crucificado en el montículo al que llaman gólgota, por su forma de calavera, una tropa de sus seguidores atacó a nuestros soldados y lograron liberarlo. El jefe de los atacantes, un tal Simón de Cirene fue capturado durante la revuelta y los soldados procedieron a crucificarlo en lugar de Johanan inmediatamente, lo cual obedeció a su ira del momento, pero nos impidió interrogarlo debidamente, de forma que durante unos cuarenta días perdimos el rastro de Johanan.

Cuando volvimos a saber de él, se encontraba organizando una nueva revuelta en Samaria. Fuimos informados de este nuevo levantamiento por algunos de sus seguidores, quienes abandonaron el movimiento por considerar que una rebelión en tierras de Samaria no podía tener ninguna posibilidad de extenderse hasta Jerusalén, dado el desprecio que los judíos sienten por los samaritanos. Esto nos permitió tomar acciones a tiempo y ahogar de raíz este nuevo levantamiento.

Para entender como y porque ocurrió este levantamiento, en tierra samaritana, donde menos lo hubiéramos podido esperar, es preciso que conozcas, César, que los samaritanos no creen en los mesías anunciados por los antiguos profetas de Israel, por cuanto para ellos los únicos libros de la Ley son los cinco libros más antiguos, a los que llaman la Torá³⁸, mientras que el anuncio del mesías liberador de Israel figura en los libros de los profetas, que ellos rechazan. Sin embargo, guiándose por el Deuteronomio, en el que Moisés afirma que “El Señor tu dios levantará de entre tus hermanos un profeta como yo, a él sí lo escucharás”, los samaritanos siempre han esperado un nuevo gran Profeta, restaurador religioso, cuya llegada iniciaría el retorno del favor de dios para Israel, un periodo de dicha al que llaman la Rahuta, que pondría fin al periodo de alejamiento del favor divino al que llaman la Fanuta. A este profeta y mesías lo denominan los samaritanos como “hijo de José”, para diferenciarlo del mesías judío llamado “hijo de David” (de la tribu de Judá). No se cómo logró Johanan, después de ser derrotado y escapar del suplicio en Jerusalén,

³⁷ Seiscientos soldados

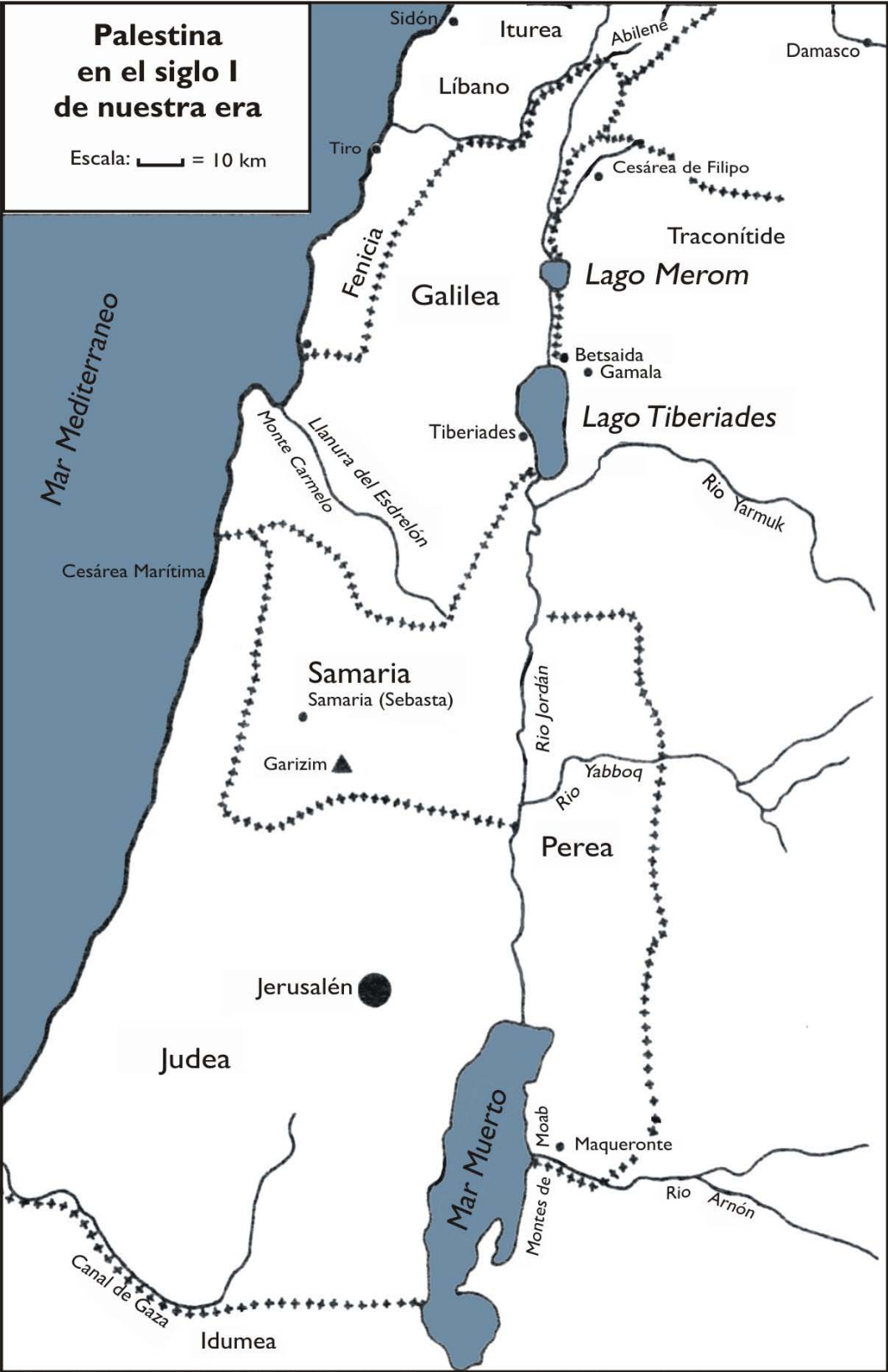
³⁸ Génesis, Exodo, Números, Levítico y Deuteronomio

convencer a estas ingenuas gentes de que él era el profeta anunciado por Moisés, el Taheb. Mis informes aseguran que los samaritanos creían que el Taheb descubriría el manuscrito original de su ley, escrito de puño y letra de Moisés y que Johanan ofreció a quienes le siguieran a la cima del monte sagrado, el Garizim, descubrirles esta manuscrito, momento en que se iniciaría la rebelión contra los ocupantes extranjeros y la nueva época de la Rahuta, por lo que debían acudir armados. Además, según crían los samaritanos, el Taheb debería llegar del desierto y la aparición de una estrella nueva y permanente en los cielos debía anunciar su nacimiento. Por esta razón, los seguidores de Johanan difundieron la leyenda de que su nacimiento había sido anunciado de esta forma y de que había pasado una época de su vida preparándose para su misión profética en el desierto. En cualquier caso, un número muy grande de gentes creyeron que el profeta anunciado por Moisés había llegado e iniciaron el ascenso del monte Garizim. Los desertores del movimiento nos habían alertado sobre los planes de Johanan, por lo que pudimos sorprenderlos al pasar por la aldea de Tirathaba y hacer una gran masacre entre ellos.

Johanan fue tomado vivo y decapitado sin mayor proceso, como reo contumaz, en el mismo lugar en donde lo prendimos. Para evitar dar mayor publicidad a estos hechos y evitar nuevos levantamientos, no clavamos el acta de acusación en ningún templo o edificio público, como es la costumbre, sino que la enterramos junto con su cadáver.

Y este es, César, el final de la historia de Johanan, conocido también como el mesías salvador (el mesías o cristo Jesús, que en hebreo se escribe Jeoshua³⁹ y significa el salvador), como el mesías hijo de David por los judíos y como el profeta y mesías hijo de José (el patriarca) por los samaritanos. No puedo afirmar si será también el final de su movimiento zelote. Sus hermanos no se encontraban con él y no sabemos donde se hallan. Johanan murió y fue enterrado en el borde del monte Garizim, tal y como los samaritanos creían que ocurriría con el Taheb. Mientras se crea que fue el profeta anunciado por Moisés, muerto por Roma, su recuerdo no contribuirá al mantenimiento de la paz en esta región. Por eso pienso que lo mejor es que estos hechos sean olvidados lo antes posible.

³⁹ Jeoshua es también el nombre del primer salvador de Israel, nombrado por Moisés como su sucesor y quién lideró, según las escrituras judías, la conquista de la tierra prometida. En castellano se traduce también como Josué. Para los judíos era el primer mesías liberador de Israel, por lo que acostumbraban a dar su nombre como apodo a los posteriores mesías que aparecieron a través de su historia. El nombre Jesús, como versión griega de Jeoshua, apareció con la traducción griega de la Biblia, llamada septuaginta. En las primeras versiones de los evangelios, tal y como los cita, por ejemplo, Orígenes de Alejandría, se daba también el apodo de Jesús al líder zelote Barrabás, indultado por Pilatos, lo cual prueba lo extendida que estaba la costumbre de otorgar este calificativo a los “liberadores” del yugo romano



NOTA EXPLICATIVA SOBRE LAS CARTAS DE PILATOS A TIBERIO

La esperanza mesiánica que encarnó Jesús

Jesús fue un mesías de Israel y encarnó la esperanza mesiánica de su pueblo. Para la Iglesia el mesías Jesús fue un pacífico personaje, dedicado a predicar, en medio de una guerra de independencia contra Roma que duraba ya casi un siglo, la sumisión a Roma y en general a todo poder establecido (ver al respecto las epístolas de Pablo), la necesidad de arrepentirse de los pecados y la inminente llegada del reino de Dios, entendida como un reino espiritual y universal, al que tendrían acceso quienes creyeran en él y en su sacrificio expiatorio del pecado cometido por Adán y Eva. Pilatos nos presenta en sus cartas un mesías Jesús que es el inverso del de la Iglesia. Tenemos entonces dos alternativas de mesías y si queremos conocer la verdad, debemos preguntarnos cual era el mesías que esperaban los judíos en su época. Sólo así podremos juzgar si el mesías que la Iglesia nos presenta pudo haber existido en la Palestina de la época de Pilatos.

La esperanza en un personaje liberador, dotado de grandes virtudes y poderes surge naturalmente, como mecanismo de defensa psicológica, en pueblos sometidos a la opresión de ocupantes extranjeros. Los judíos no inventaron la idea del mesías, la idea existía ya en el antiguo oriente, desde hacía unos quince siglos antes de Jesús. La había creado la religión de Zaratustra, como reacción contra la opresión de los invasores arios. El proceso mental que subyace al concepto del mesías es siempre el mismo: la situación de infortunio que resulta de la opresión no puede ser fruto de la voluntad del Dios creador, necesariamente bueno, luego debe existir un ser perverso, que es la causa del mal encarnado en el ocupante extranjero; en su infinita bondad, Dios terminará, sin embargo, apiadándose de su pueblo y enviándole un salvador dotado de grandes poderes, quién destruirá para siempre al ser perverso (el “opositor” que es el significado de la palabra demonio o el Arhimán de Zaratustra); el salvador instaurará un paraíso terrenal en que su pueblo reinará sobre los demás. El mesías descrito en el Apocalipsis evangélico es una copia exacta del mesías de Zaratustra, lo que indica simplemente que el oriente antiguo se movía dentro de un espacio cultural y religioso en el cual muchas ideas eran compartidas.

La esperanza mesiánica nace en Israel como reacción contra la invasión asiria que hacia el año 720 a.n.e lleva al exilio a parte de la población del reino del norte, con capital Samaria. Isaías presencia la destrucción y profetiza la futura venida de un vástago de la realeza de David, el cual “aniquilará a los opresores de Judá” y permitirá “el retorno de los desterrados de Israel”.

Un aspecto peculiar de la esperanza mesiánica es que a medida que el tiempo pasa y el ocupante extranjero afianza su opresión, se tiende a dotar al mesías

esperado con crecientes poderes, confiriéndole la facultad no sólo de destruir al enemigo en este mundo, sino también en el más allá, de erradicar el mal y de asegurar la prosperidad eterna de sus fieles.

En el año 167 a.n.e el rey persa Antioco Epifanes viola el templo de Jerusalén, instaura en su recinto sagrado el culto a la estatua de Zeus y prohíbe la observancia de la ley mosaica. El resultado es la nueva visión del mesías de Daniel, quien recibe de Dios (“el anciano de los días”) “autoridad, poder y majestad” para establecer “sobre todos los pueblos, naciones y lenguas” un “dominio eterno, que no pasará” y un “reino que jamás será destruido”. No cabe duda alguna, el mesías de Daniel, es más poderoso que el de Isaías, pero no tanto como los de los Apocalipsis de Enoc, de Esdras o del Apocalipsis evangélico. Los mesías descritos en estos libros del siglo de Jesús no solo acaban con los enemigos de Israel, sino también con el demonio, con el mal, con el mundo en general y tienen poder para crear una nueva era de eterna felicidad en la que Israel reinará sobre los pueblos.

Estos mesías, a los que también denominan como “hijos del hombre”, eran concebidos como judíos trabajando para el bien de Israel, enemigos de los enemigos de Israel (Roma en primer lugar y todos los demás pueblos que obedecían a Roma en segundo lugar) y que el reino de Dios o de los cielos (un sinónimo de Yahvé, cuyo nombre era impronunciable) por el que luchaban era un reino terrenal y no espiritual, es decir que tendría lugar en la tierra y no en el cielo. El mesianismo era por tanto escatológico, pues la llegada del mesías anunciaría el fin del mundo actual y el inicio de un mundo nuevo y apocalíptico, por cuanto usualmente la llegada del mesías era anunciada en visiones a distinguidos profetas.

El mesías de Enoc no solo logra “alejarse y destruir a los pecadores de la faz de la tierra”, sino también que “sean atados con cadenas” y “que todas sus obras desaparezcan de la faz de la tierra”. Pero, ¿quienes son los enemigos de estos mesías que logran tales proezas y quienes son sus súbditos?. Los Apocalipsis no dejan lugar a dudas. En su Apocalipsis, Esdras, por ejemplo, pregunta al Señor: “las otras naciones que descienden de Adán son como la nada, se asemejan a la saliva...y ahora, he aquí que estas mismas naciones que son como la nada nos dominan y nos pisotean. Y nosotros, tu pueblo al que decías –sois mi primogénito-, mi único hijo al que amo, estamos en sus manos. Si has creado al mundo para nosotros, ¿Por qué no lo poseemos por herencia?” Esdras recibe satisfacción a sus preguntas y Dios enviará un mesías “de la simiente de David”, un “león (símbolo de Judá) que saldrá “rugiendo del desierto”, para “reprochar sus faltas al águila” (símbolo de Roma). Este mesías de Esdras, que combate desde Jerusalén (“la ciudad de Sión, preparada y fortificada”) es verdaderamente terrible: de su boca salen, “como un torbellino”, “fuego, llamas y carbones” y extermina a sus enemigos, “sin siquiera levantar la espada”.

El Apocalipsis evangélico de Juan es todavía más preciso. El enemigo es la “bestia de siete cabezas (las siete colinas de Roma, según explica debidamente para que no hay confusión) y diez cuernos” (las diez ciudades de la Decápolis, súbditas de Roma y vecinas de Israel). La bestia y todos lo que la

rodean son destruidos y solo se salvan 144.000 elegidos (12.000 de cada una de las doce tribus de Israel). El Apocalipsis termina con el demonio encadenado durante mil años y la batalla final, tras la cual el demonio y la bestia (Roma) son “arrojados al lago de fuego y azufre” y “atormentados día y noche por los siglos de los siglos” (es el mismo relato del mesías anunciado por Zaratustra). Surge entonces “una tierra nueva” y la visión de “la ciudad santa, la nueva Jerusalén”, mientras que Dios anuncia que su morada, estará, “aquí, entre los seres humanos”.

No es posible albergar duda alguna, el mesías que los judíos esperaban, el mesías que Jesús encarnó, era este mesías salvador (Joshua) de Israel y destructor de sus enemigos. El mesías universal y pacifista es una reinterpretación muy posterior y totalmente alejada de la realidad histórica. En el fondo de los evangelios, sin embargo, sigue latiendo el corazón del verdadero mesías de Israel, el que pide a sus seguidores vender sus ropas si es preciso para armarse para la lucha contra el opresor, el que manifiesta que no ha venido para traer la paz sino la guerra.

Ahora podemos preguntarnos, y ello nos dará la clave del verdadero cristianismo original, como reaccionaron los romanos cuando leyeron estos Apocalipsis. La respuesta nos la da Tácito en sus Anales, cuando relata el castigo inflingido por Nerón a “unos hombre aborrecidos del vulgo por sus excesos, comúnmente llamados cristianos”, pertenecientes a “una horrible superstición”, a los que acusa de “general aborrecimiento a la humana generación”. La respuesta nos la da Suetonio en “De la vida de los césares”, cuando relata como Claudio “hizo expulsar de Roma a los judíos que excitados por un tal Cresto provocaban turbulencias”. ¿Eran estos cristianos los pacíficos seguidores de Saulo-Pablo, sometidos “a las autoridades públicas, pues no hay autoridad que Dios no haya dispuesto” (Romanos 13:1)? O ¿eran acaso los creyentes en el Apocalipsis de Juan, convencidos de que su mesías destruiría a Roma, la “bestia de siete cabezas”? Sin duda eran estos últimos y si se llamaban cristianos era porque esta es la traducción al griego del término mesianistas, es decir seguidores del mesías, el rey ungido que liberaría a Israel.

El primer gran cuestionamiento de la veracidad histórica de los evangelios canónicos fue llevado a cabo por Hermann Samuel Reimarus, profesor de hebreo y lenguas orientales de Hamburgo. En su obra “Fragmentos”, publicada por entregas entre 1774 y 1778, rechazó por completo la fiabilidad histórica de los relatos evangélicos de la resurrección de Jesús y las afirmaciones según las cuales Jesús era un ser sobrenatural. Para Reimarus, Jesús sí proclamó la llegada del reino de Dios. Sin embargo, para él, así como para todos los judíos de la época, éste sería una entidad política, un “reino” de verdad aquí en la tierra. Para Reimarus la clave está en la enseñanza de Jesús, que el resume en la expectativa de la llegada inminente del reino de Dios. Como en ningún momento Jesús explica que entiende por reino de Dios, Reimarus asume que la expresión no requería explicación, porque el concepto estaba muy presente en la mente de los judíos de su época. “Para ellos no existía dificultad en aceptar que él (Jesús) era el mesías, el hijo de Dios, ya que esta creencia no envolvía nada metafísico. La nación (Israel) era hija de Dios, los reyes del

pueblo de la alianza (con Yahvé) eran hijos de Dios, el mesías sobretodo era hijo de Dios. Los reclamos mesiánicos de Jesús no excedían por tanto los límites de la humanidad". "Si por tanto deseamos entender las enseñanzas de Jesús, debemos dejar de lado la idea metafísica de la divinidad del hijo de Dios, la Trinidad y otras concepciones dogmáticas similares y entrar en el modelo de pensamiento judío. Solo aquellos que lleven las enseñanzas del catecismo a la época de Jesús podrán creer que él (Jesús) fue el fundador de una nueva religión. Para todo el que no tenga estos prejuicios, resulta evidente que Jesús no tenía la más mínima intención de abandonar la religión judía y poner otra en su lugar".

En 1906, Albert Schweitzer en su obra "Investigación sobre la vida de Jesús" retomó la visión de Reimarus a quién dio el debido crédito por "intentar establecer qué sucedió en realidad en vida de Jesús, partiendo de la premisa de que los relatos evangélicos no son testimonios fieles de lo ocurrido, sino narraciones escritas posteriormente por creyentes cuyas afirmaciones dependían de intereses personales". Schweitzer concluyó de su investigación que lo único creíble en los evangelios sobre el Jesús histórico era la visión escatológica (la del Apocalipsis). Para él "No hay nada más negativo que el resultado del estudio crítico de la vida de Jesús. El Jesús de Nazaret, que se presentó públicamente como el mesías, que predicó la ética del reino de Dios, que fundó el reino del cielo en la tierra, y murió para dar a su obra la consagración definitiva, nunca existió. Esta imagen no ha sido destruida desde fuera, sino que se ha deshecho, resquebrajado y desintegrado a causa de los problemas históricos concretos que, uno tras otro, salieron a la superficie". Más aún, "debemos estar preparados para encontrar que el conocimiento histórico de la personalidad y de la vida de Jesús no será una ayuda, sino quizá incluso una ofensa para la religión".

A fines de la década de 1960, S. G. F. Brandon, decano de la facultad de teología de Manchester, en "Jesús y los zelotes" (1967) y "El juicio de Jesús de Nazaret" (1968), demostró nuevamente el carácter militar y político de la figura del mesías Jesús y la asociación del mesianismo con el movimiento zelote, patriótico y anti-romano, surgido en la época de los macabeos, los patriotas israelitas que en el siglo II a.n.e lograron independizar a Israel de la Siria griega (los seleúcidas, descendientes de Alejandro) . Coincidiendo con Cecil Roth presenta a los zelotes, que también eran llamados galileos, como el movimiento responsable de los textos encontrados en Qumrán y en Masada, cuyo símbolo era la cruz (el destino inevitable de sus fieles, como rebeldes contra el Imperio). Considera "al judaísmo cristiano como un partido estrechamente aliado por simpatía y perspectiva con los zelotes" y describe el ataque de Jesús contra el templo de Jerusalén como "un golpe de Estado mesiánico contra la aristocracia sacerdotal, cuya política era considerada un obstáculo a la conversión de Israel y al establecimiento del reino de Dios", coordinado con el que simultáneamente llevó a cabo el llamado Barrabás en otras partes de la ciudad. En cambio, la figura del mesías pacífico que presentaron los evangelios después de la destrucción de Jerusalén en el año 70, es tratada por Brandon como un contrasentido histórico, inventado por los evangelistas para ocultar el carácter de jefe sedicioso anti-romano de Jesús, condenado por rebelión contra el Imperio y por oposición al pago de impuestos

a Roma: “Después del año 70, el cristianismo se convirtió en un movimiento casi completamente nuevo. Más aún, no se ha explorado la posibilidad de que los escritos cristianos posteriores a esta fecha son realmente el fruto de esta transformación y presentan una nueva interpretación de Jesús y de su misión”. Estos escritos, base del cristianismo actual, esconden el aspecto fundamental del verdadero cristianismo original: “Vemos que los cristianos de Jerusalén estaban esencialmente integrados con la causa de su nación contra el dominio romano y que los escritores cristianos han sido o silenciosos o extremadamente elusivos sobre este aspecto del cristianismo primitivo”. La forma en que la familia de Jesús es tratada en los evangelios canónicos es para Brandon una prueba más de la distorsión de los hechos históricos en estos evangelios: “el evangelio de Marcos denigra la familia de Jesús de manera increíble, considerando la preeminencia de Santiago en la Iglesia de Jerusalén y el hecho de que el principio de liderazgo dinástico fue preservado mediante la elección de un sobrino de Jesús para suceder a Santiago, cuando este murió como mártir de la fe”.

Llegamos ahora a lo que puede considerarse la prueba reina del verdadero carácter mesianista y zelota del movimiento político, militar y religioso al que perteneció Jesús. Los lectores de europaica estáis familiarizados con el tema de los manuscritos conocidos como “del mar muerto”, encontrados entre 1947 y 1954 en las cuevas vecinas de Qumrán, por lo que no me extenderé demasiado sobre el tema. Solo quiero recordaros que después que a fines de 1991 se conoció la totalidad de estos textos, lo que hasta entonces se llamaba el modelo estándar propuesto por los investigadores, principalmente padres dominicos de la Escuela Bíblica de Jerusalén, fue abandonado por todos los eruditos no comprometidos con el Vaticano. Como sabéis, la Escuela Bíblica de Jerusalén, dependiente de la Comisión Bíblica Pontificia, presidida, al igual que la Congregación para la Doctrina de la Fe, antes Santa Inquisición, durante estos años, por el entonces cardenal Joseph Ratzinger, había controlado hasta entonces la traducción de los manuscritos y retardado su publicación durante décadas. Este hecho fue calificado por Michael Baigent y Richard Leigh como “el escándalo de los rollos del mar muerto” y por Geza Vermes como “el escándalo universitario del siglo”. Su “modelo” interpretativo pretendía que los textos pertenecían a una pacífica comunidad contemplativa de sacerdotes esenios alejada de los acontecimientos de la época, los enemigos de su fe eran los reyes macabeos y los textos habían sido elaborados en lo que fueran las ruinas de Qumrán, que ellos interpretaban como un monasterio similar a los actuales. En realidad, al conocer la totalidad de los documentos, se hizo evidente que los mismos pertenecían al movimiento zelote pro-macabeo, que sus enemigos eran los romanos y sus títeres herodianos y que sus creencias espirituales eran las mismas de los primeros cristianos, pero invertidas en los aspectos políticos. Por lo demás, los manuscritos habían sido escritos por numerosos escribas en distintos lugares y las ruinas de Qumrán, con sus muros defensivos y su forja de armas, podía haber sido cualquier cosa menos un pacífico monasterio de monjes dedicados a la oración.

En su traducción de los manuscritos conocidos por primera vez a fines de 1991, Robert Eisenman y Michael Wise (“Dead sea scrolls uncovered”), comentan al respecto: “si tomamos en consideración la naturaleza mesiánica

de los textos...obtenemos una fotografía de lo que el cristianismo realmente fue en Palestina. El lector, sin embargo, probablemente no la reconocerá, por cuanto le parecerá virtualmente lo opuesto al cristianismo que le ha sido familiar...ambos movimientos (el cristianismo de los manuscritos y el que nació después en Antioquia y Siria) usan el mismo vocabulario, los mismos pasajes de las sagradas escrituras, similares contextos conceptuales; pero uno es la imagen invertida en un espejo del otro. Mientras que el de Palestina (el de los manuscritos) es zelote, nacionalista, comprometido, xenófobo y apocalíptico, el otro, el de ultramar, es cosmopolita, contrario a la Ley de Moisés, pacifista". Si leéis la literatura de Qumrán a la luz de los textos publicados en 1991, veréis que quienes los escriben tienen las mismas ideas y los mismos enemigos que los zelotes descritos por Pilatos, por eso no iré más lejos al respecto. Creo que sí vale la pena finalmente describiros cual era el mesías que esperaban y en quién creían los zelotes, según estos textos.

Creían en un mesías, "de la estirpe de David", al que sus enemigos habían "dado muerte" (4Q285), pero que a quién "los cielos y la tierra obedecerán" y quién en una nueva visita "restaurará en su poder a los fieles...confortará a los mansos de espíritu, a los piadosos y a los justos...curará a los enfermos, resucitará a los muertos" (4Q521); creían en cambio que sus enemigos, los "siervos de las tinieblas" arderían como consecuencia del Juicio (4Q471); creían que el reino del mesías sería un "reino eterno", establecido mediante una guerra victoriosa, con la ayuda de Dios: "con la ayuda del gran Dios hará la guerra, y él (Dios) someterá todos los pueblos a su poder (4Q246).

Creo que no necesito extenderme más sobre lo que significaba el mesianismo de Jesús y de sus seguidores. Todo está muy claro. Ahora veamos que nos aportan las cartas de Pilatos sobre la persona del mesías Jesús y como podemos verificar las revelaciones que ellos contienen.

Jesús, el mesías del linaje de David

En 1920 apareció el libro "El enigma de Jesús" de Daniel Massé, juez de instrucción francés. Aplicando, como explica en el prefacio de su obra, metodologías típicas de la instrucción judicial a todos los escritos existentes sobre Jesús, a los que él llama las "piezas del proceso" y situando los relatos sobre Jesús en el contexto del país en guerra contra los romanos que era la Palestina de la época, evidenció las numerosas contradicciones entre los mismos, descartó las adiciones fraudulentas y rescató las verdades históricas. La Historia de Jesús, que Massé presentó hace ochenta y cinco años, fue corroborada medio siglo después por Robert Ambelain en "Los secretos del Gólgota" y "Jesús o el secreto mortal de los templarios". Gracias a ambos autores el Jesús de la historia, el mesías de Israel, que el Jesús del mito, el dios humanado, había ocultado durante veinte siglos, pudo al fin ser conocido. Tanto él como su familia y el sentido de su lucha.

Massé y Ambelain nos presentan un Jesús hijo de Judas de Gamala, también llamado Judas de Galilea o Judas de Gaulanítide (región al este del lago de Tiberiades, anexada a Galilea en el año 44). Massé lo describe así: "No es el José inconsistente y oscuro de los evangelios, reemplazado por el ángel

Gabriel o el espíritu santo en sus deberes de esposo, sino un hombre rudo y de bella estampa, de gran familia, fundador del mesianismo (cristianismo) de donde saldrán los cristianos, un gran jefe de ejércitos, mezclado, las armas a la mano, en todos los acontecimientos políticos de Palestina durante su vida. Instigador de la revuelta contra los romanos, con ocasión del censo de Quirino en el año 7, cuando pereció, como Zacarías, entre el templo y el altar”.

En cuanto a su hijo primogénito, Jesús, Massé lo describe así: “Un hombre de carne y hueso que vivió realmente en Palestina en los tiempos de Augusto y de Tiberio, que ejerció un papel de primer plano en esta época, el papel de un jefe de una secta político-religiosa en guerra abierta, armas a la mano, contra los romanos y la dinastía herodiana que reinaba entonces en Judea, raza de origen idumeo y no davídico, cuyos príncipes no habían sido ungidos (no eran “mesías”) y solo detentaban el poder político gracias a la protección de Roma...considerados como usurpadores del trono de David por los judíos fanáticos... Judío fanático él mismo, rebelde frente a las autoridades romanas, Jesucristo fue capturado por sedición y derramamiento de sangre, juzgado, condenado a muerte y crucificado por orden de Poncio Pilatos...El hombre que se convirtió en el héroe de los evangelios fue históricamente un pretendiente al trono de Judea, al reino de Israel”.

También la familia de Jesús, completa y no solo una parte de ella, salió al fin a la luz gracias a Massé y Ambelain. En primer lugar los siete hermanos, o “siete truenos” del Apocalipsis y de los evangelios: Jesús, Jacobo-Santiago, Simón-Pedro, Judas y José, hijos de Judas de Gamala y el segundo Santiago (Santiago el menor) y Juan, el discípulo amado, hijos del segundo matrimonio de María con Zebedeo. Los evangelios mencionan a todos estos hermanos y llaman a Jesús en varios pasajes el primogénito de todos ellos, utilizando siempre el término adelphos que en griego significa sin lugar a dudas hermano y no primo (anepsios en griego) como la Iglesia pretendió varios siglos después.

Curiosamente el catolicismo, que no reconoce sus propios libros fundadores, ha divulgado la absurda idea de un Jesús hijo único. En los evangelios los hermanos de Jesús son multiplicados mediante nombres diversos (Simón el cananeo, Simón el zelote, Simón-Cefás, Simón Barjona (que significa lo mismo que zelote), Judas iscariote, Judas Tomas, Judas Tadeo, Judas Labeo etc) para alcanzar el sagrado número de doce apóstoles. Ambelain explica, al respecto, como el enigmático personaje conocido en los evangelios como “el Zebedeo” es en realidad el segundo esposo de María y padre de Juan y Santiago, hermanastros de Jesús. Me permitiré relataros la explicación de Ambelain, pues es un buen ejemplo de cómo los textos de los evangelios que conocéis difieren del original griego, de forma que pervierten muy a menudo el significado verdadero de los textos que escribieron los evangelistas: Ambelain toma el pasaje de Mateo (27:56) “entre ellas María Magdalena y María la madre de Santiago y José y la madre de los hijos de Zebedeo”, en que el evangelista se refiere a la mujeres que presenciaban la crucifixión de Jesús, toma luego el texto original griego (“En aîs Maria è Magdalena kai Maria è toû lakobous kai ílosef mètèr kai è mètèr tôn uiôn Zebedaiou”) y demuestra como, para quién conozca algo de griego antiguo, la única traducción correcta es:

“María, madre de Santiago y de José y madre también de los hijos de Zebedeo”, lo que elimina el tercer personaje y convierte a María, la madre de los hermanos de Jesús, en madre también de los hijos de Zebedeo, su segundo esposo (la explicación completa la podéis encontrar en “Los secretos del Gólgota”, capítulo 14).

Además de sus hermanos encontrareis, en las cartas del prefecto Pilatos, confirmación de las relaciones familiares y sentimentales de Jesús relatadas por Massé y Ambelain. Encontrareis a su discípula amada, la princesa Salomé⁴⁰, su vinculación con la familia herodiana por el matrimonio de Herodes con su tía y todos los vínculos familiares que Massé y Ambelain habían ya deducido de numerosos documentos históricos de la época, que el mundo antiguo conoció y que hemos podido recuperar durante las últimas décadas, gracias a hallazgos como los de Nag Hammadi⁴¹.

Entiendo que para muchos lectores, el término Jesucristo se ha asociado siempre al hijo de dios en sentido literal, muerto en la cruz y que resulta difícil aceptar que este término significó en la época de Jesús algo tan terrenal como rey ungido salvador y se aplicó a muchos otros mesías antes y después de Jesús. También resultará sin duda difícil aceptar que Jesús no fue hijo de José, ese dulce y anciano carpintero, del que tan poco sabemos, sino de Judas de Gamala, un rey ungido, un verdadero mesías que luchó durante diez años por la independencia de Israel y a quién tanto los judíos como los cristianos han preferido olvidar por razones diferentes, según veremos. Tanto a él como a su familia.

Algunos podrán dudar contra toda la evidencia presentada de la pertenencia de Jesús a la familia de Judas de Gamala. Por eso voy a resumiros las pruebas que la historia nos ofrece y a continuación os relataré porque razones judíos y cristianos decidieron relegar al olvido a la familia que más sacrificios hizo y durante más tiempo por la independencia de Israel. Quien quiera conocer más sobre la familia de Jesús puede recurrir a las obras de Massé y de Ambelain que ya he citado. Quienes acepten el sentido histórico de la palabra mesías en el contexto de la guerra de independencia judía contra Roma, no tendrán dificultad para aceptar lo que os voy a contar. Quienes insistan en aplicar a la Palestina de la época romana y herodiana la doctrina de la Santísima Trinidad, elaborada tres siglos después, no aceptarán desde luego mis explicaciones, pero destruirán toda posibilidad de conocer la verdad y, como afirmaba Jesús, de permitir que “la verdad les haga libres”.

El historiador Flavio Josefo acostumbra a llamar, en sus obras, bandidos (lestai en griego) a los patriotas anti-romanos o zelotes. En el libro 14, capítulo 17 de

⁴⁰Ver por ejemplo el evangelio de Tomás, epígrafe 61, en que Salomé pregunta a Jesús, “¿Quién eres tú, hombre, que has entrado en mi lecho y comido en mi mesa”. Ambelain en “Jesús o el secreto mortal de los templarios, afirma lo siguiente. “En el “Evangelio de los egipcios” (Nag Hammadi) y en la Pistis Sofía, ambos salidos de un original hebreo, a Salomé la llaman María-Salomé, es decir en esa lengua Myrhiam-Shaloma. Pero...no podemos considerar a Myrhiam como el equivalente de María, ya que eso daría un nombre compuesto, cosa totalmente desconocida en aquella época. Por lo tanto debemos considerar y traducir María, alias Myrhiam, como nombre común y no como nombre propio. Y como esa palabra significa princesa en hebreo, se trata, efectivamente, de la princesa Salomé.

⁴¹ Descubiertos en Egipto en 1945

Antigüedades judías, relata como Antipater nombra a su hijo Herodes gobernador de Galilea, aunque sólo tenía quince años (estamos en el año 44 a.n.e), y este, acto seguido, “tomó a Ezequías, jefe de los bandidos que pillaban todo el país y lo hizo ejecutar junto con todos sus compañeros”. Este Ezequías no era desde luego ningún bandido, puesto que en el capítulo 14 del mismo libro Josefo nos relata como Herodes es juzgado por estos hechos en Jerusalén y solo escapa a la condena por cuanto se presenta rodeado de un ejército. Cuando sea nombrado rey tomará además venganza de sus jueces y los asesinará a todos menos uno.

En el libro 17, capítulo 12 de Antigüedades, aparece Judas “hijo de Ezequías, jefe de los ladrones que Herodes había anteriormente vencido, con muchas dificultades, quién juntó en Séforis, en Galilea, una gran tropa...entró en la tierras del rey, tomó en arsenal, armó a su gente, tomó todo el dinero de este príncipe y se hizo temer en todo el país...osó incluso aspirar a la corona”. Esto sucede a la muerte del primer Herodes, es decir en el año 4 a.n.e, estamos ya en la segunda generación de la familia mesiánica. Diez años después, en el año 6 Octavio Augusto destituye a Arquelao, hijo del primer Herodes y etnarca de Judea, Samaria e Iturea, pone a estas regiones bajo la tutela directa de Roma y delega a Quirino, gobernador de Siria la realización de un censo, para recoger directamente los tributos que antes recolectaba Arquelao. Aquí aparece la historia de José y María desplazándose a Belén en Judea para ser censados, lo cual no tiene sentido alguno, pues el censo solo afectaba a los residentes de Judea, ahora provincia romana, mientras que ellos residían en Galilea, que pertenecía a la tetrarquía de Antipas o a la de Filipo si residían en Gamala, al este del lago de Tiberiades, como todo deja suponer. Pues bien, este censo con objeto fiscal violaba la religión de Israel, que prohibía reconocer a otro señor que a Yahvé y por tanto pagar tributos al César. Entonces nos relata Josefo en el libro 18 de Antigüedades, como “Judas, de la ciudad de Gamala...solicitó al pueblo sublevarse”. Siguen las motivaciones de la rebelión, básicamente el rechazo a pagar tributos a Roma pues ello equivaldría aceptar la servidumbre y a la traición de su religión. Sigue la descripción de una guerra que debió durar bastante tiempo, provocó destrucciones de ciudades y hambrunas y “se vio incluso el fuego de esta cruel guerra civil llevar las llamas hasta el templo de Dios”. Josefo establece una relación directa entre esta guerra y la situación de rebelión permanente que la Palestina conoció hasta la guerra del 66-73: “no conmocionó solamente toda la Judea, sino que sembró las simientes de todos los males que la afligieron desde entonces”. A continuación Josefo relata las creencias de la “cuarta secta”, creada por Judas, sin duda la de los zelotes, en la forma siguiente: “sostienen que hay un solo Dios al que se debe reconocer por señor y rey y tienen tal amor por la libertad que no hay tormentos que no estén dispuestos a sufrir...antes de dar a cualquier hombre el título de amo o señor”. Josefo no informa sobre la muerte de Judas, pero todo parece indicar que este asalto al templo durante la guerra iniciada en el año 6 fue el final de su lucha, la cual habría durado por tanto algo más de 10 años, durante los cuales se mantuvo frente a Roma, seguramente en su fortaleza de Gamala. Se conservan monedas de su reinado.

Estamos ahora en los años 46-47, cuando Tiberio Alejandro, prefecto de Judea, según Josefo, “hizo crucificar a Santiago y a Simón, hijos de Judas de

Galilea, que en los tiempo de Quirino había convocado al pueblo a sublevarse contra Roma”, libro 20, capítulo 3. Un poco antes, en el año 45, Josefo relata la sublevación de Teudas, a quién el prefecto Fadus “cortó la cabeza y la llevó a a Jerusalén” (libro 20, capítulo 2). Paremos el relato un momento y veamos quienes son estos tres mesías. En los evangelios (en varios pasajes) se narra que Jesús tenía cuatro hermanos. Santiago, Simón, Judas y José. Santiago (a quién en los evangelios llaman “el mayor”, para distinguirlo del otro) y Simón son los hijos de Judas de Gamala, ajusticiados en el año 46-47 (Simón-Pedro desaparece en efecto desde estas fechas del relato de los Hechos de los apóstoles) y Teudas, ajusticiado un año antes, no es un nombre sino un apócope de Judas Tomas, que significa Judas el gemelo (gemelo en hebreo es taoma, de donde los evangelistas crearon el nombre Tomás, que no existe en hebreo). Judas era en efecto el hermano gemelo de Jesús, tal y como relatan, por ejemplo, el evangelio de Bartolomé y los Hechos de Tomás. Curiosamente en el evangelio de Juan, le llaman “Tomás llamado Dídimo”, que significa el gemelo (Tomás en hebreo) llamado gemelo (Dídimo en griego). El evangelio de Tomas, encontrado en Nag Hamadi empieza así. “Estas son las palabras que Jesús viviente pronunció y que Dídimo Judas Tomás escribió, es decir que para que no exista duda alguna sobre el parentesco le llaman “el gemelo Judas el gemelo”, usando el nombre gemelo en ambos idiomas. Estamos pues en la tercera generación de la familia que inició con Ezequías la revuelta contra Roma. Los hijos de Judas de Gamala y hermanos de Jesús.

En el año 63, recién nombrado el prefecto Albino, Josefo narra la muerte de Santiago (llamado “el menor” en los evangelios), cuando el sumo sacerdote aprovecha que este aún no ha llegado a Jerusalén para “reunir un consejo ante el cual hizo venir a Santiago, hermano de Jesús, llamado el mesías, y algunos otros, los acusó de haber violado la ley y los hizo lapidar”. Este Santiago hermano del mesías Jesús es en realidad su hermanastro, pues su padre no es Judas sino el zebedeo, que los evangelios en el original griego presentan como su padre, segundo esposo de María, según hemos visto. En cuanto al otro hermanastro, Juan, según el martirologio de Siria, del siglo IV, murió junto con Santiago, formando parte, en consecuencia, de los “algunos otros” que menciona Josefo. Seguimos pues en la tercera generación, pero ahora con los hermanastros de Jesús.

En su libro “Guerra de los judíos”, Josefo, al inicio del capítulo 32 del libro segundo, narra como “Menahen, hijo de Judas, galileo, ese gran sofista que en tiempo de Quirino había reprochado a los judíos que en vez de obedecer a Dios habían reconocido a los romanos como señores...tomó por la fuerza Masada donde estaba el arsenal de Herodes...regresó a Jerusalén haciéndose consagrar rey, se convirtió en jefe de la rebelión”. Estamos en el año 66 al inicio de la guerra, Judas ha muerto en el año 6 y es por tanto probable que Menahen sean en realidad el nieto de Judas y que con él tengamos la cuarta generación de la dinastía. Eleazar, su “pariente” según Josefo es el otro miembro de esta dinastía; será él, como jefe de Masada, el protagonista del mayor acto de coraje de la guerra, suicidándose, después de mantener frente a los ejércitos romanos hasta el año 73, junto con sus seguidores, antes que caer prisioneros del invasor.

Eusebio, obispo de Cesarea, en su Historia Eclesiástica, nos presenta la quinta generación: “Domiciano (emperador del año 81 al año 96) ordenó suprimir a los descendientes de David...algunos heréticos denunciaron a los hijos de Judas, que era el hermano del salvador según la carne, como pertenecientes a la dinastía de David y parientes del mismo Cristo”. Según Eusebio, Domiciano dejó finalmente en libertad a los sobrinos de Jesús, pero el relato muestra el temor que inspiraban a Roma los miembros de esta dinastía.

La saga de la familia davídica, legítima aspirante al trono de Israel, termina el año 135, con la sexta generación. Entre el año 132 y el año 135, Simón Bar Kochba encabezó la última guerra, que debió tener gran envergadura, pues según el historiador romano Dión Casio “los judíos del mundo entero también se alzaron y se unieron a aquellos y provocaron muchas dificultades a los romanos...e incluso muchos gentiles los ayudaron”. Según fuentes judías (el talmud de Jerusalén), el rabino más grande de la época, Akiba Bar Josef lo reconoció como mesías y descendiente de David. Acuñó monedas en las cuales se autodenomina príncipe de Israel.

Resumiendo, tenemos seis generaciones desde Ezequías, ejecutado por el primer Herodes en el año 44 a.n.e hasta el año 135, es decir durante casi dos siglos, liderando sucesivos levantamientos contra Roma. Tres representantes de esta dinastía fueron ungidos reyes, todos murieron decapitados o crucificados. Varios de ellos son reconocidos como familiares de Jesús, hermanos, hermanastros o sobrinos. Todos son zelotes y comparten las mismas creencias y se muestran dispuestos a morir por ellas. Su patriotismo intransigente es a la vez religioso y político.

Jesús fue por tanto el jefe o mesías de la sublevación contra Roma de los años treinta (el episodio del Garizim tiene lugar el año 35) y continuada por sus hermanos Judas, Santiago y Simón hasta morir en los años 45-47.

La relación de Jesús con su padre Judas de Gamala o de Galilea (Gamala y toda la región de la Gaulanítide fueron incorporadas a Galilea en el año 44, a la muerte de Agripa I) es oscurecida en los evangelios por dos hechos que conviene ahora aclarar. Uno es el nombre de José que dan al padre de Jesús, con el que tratan de ocultar a Judas y el otro es el nombre de Nazaret, con el que tratan de ocultar a Gamala, la verdadera ciudad de origen de la dinastía davídica a la que perteneció.

Pilatos, en sus cartas, menciona como los samaritanos no conocían al mesías profetizado como “hijo de David” sino como “hijo de José”. Este es en efecto el nombre étnico que designaba las tribus de Efraín y Manasés, llamadas también “tribus de José” (Números 13.11) o “hijos de José” (Números 1.10, 32). Hugo Schonfield en su libro “el enigma de los esenios” trata de explicar como “pudo ligarse el nombre de José con el mesías levítico, de manera que fuera descrito en interpretaciones posteriores como mesías ben José. El vínculo que hemos hallado estriba en que el verdadero maestro, como el patriarca José, había sido separado de sus hermanos y se esperaba de él que fuera el medio de su salvación...en los textos judíos de la era talmúdica, el mesías ben José, se halla representado como precursor del mesías ben David, destinado a caer en

combate contra los enemigos de Israel". En conclusión, algunos israelitas de la época de Jesús llamaban al mesías hijo de David y otros le llamaban "hijo de José" y de ahí nació seguramente la leyenda del buen carpintero padre de Jesús, que servía un propósito muy preciso: Ocultar la pertenencia al movimiento zelote del mesías Jesús, una vez se le convirtió en el pacífico redentor de la humanidad, segunda persona de la Santísima Trinidad.

Nazaret no existía en la época de Jesús. No existen pruebas de su existencia en dicha época. Como dice Ambelain, "la aldea actual no apareció materialmente hasta el siglo VIII, porque un buen día fue forzoso situar esa ciudad de la que hablaban los evangelios: los peregrinos eran cada vez más numerosos y querían visitar Nazaret. De modo que se las arreglaron para crearla".

Pese a todos los esfuerzos de los buenos evangelistas, Gamala, la verdadera ciudad de Jesús se encuentra presente incesantemente a través de los evangelios, aunque no se la nombre. El evangelio según Lucas narra como Jesús "fue a Nazaret, donde se había criado y un sábado entró en la sinagoga, como era su costumbre" (4:16). En los versículos 17-20 del mismo capítulo, Jesús anuncia que las profecías de Isaías sobre el mesías se aplican a él mismo: "hoy se cumplen estas escrituras en presencia de ustedes". Pues bien, las buenas gentes que lo escuchaban, "al oír esto... se enfurecieron. Se levantaron...lo llevaron hasta la cumbre de la colina sobre la que estaba construido el pueblo, para tirarlo sobre el precipicio". Sin embargo, la Nazaret actual no está construida sobre la cumbre de ninguna colina, ni es posible desde ella "precipitar" a nadie sobre ningún precipicio. Tampoco se encuentra al borde del mar, sino a varios kilómetros, mientras que los relatos evangélicos exigen que la ciudad de Jesús se encuentre al borde o muy cerca del mar. En los bordes del lago de Tiberiades sí existe, en cambio, una ciudad y una sola construida en la cima de una montaña, a la que se refiere el evangelio según Mateo cuando dice, "una ciudad situada en la cima de un monte no puede ocultarse" (5.14). Esta ciudad es Gamala, la patria de Judas y de su hijo Jesús, a la cual se la conocía, como "la montaña" a secas. Existe en varios relatos evangélicos la referencia a una montaña, situada en Galilea, cuyo nombre no se menciona, por que no es necesario, todos sabían de que ciudad se trataba: así por ejemplo, "los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado" (Mateo, 28.16). El cambio de Gamala por Nazaret tenía un doble objetivo: disociar a Jesús de Judas de Gamala y del movimiento zelote y dar una interpretación del nombre nazoreano con el que se conocía a Jesús y que era equivalente a zelote y como tal se utiliza a menudo en los manuscritos de Qumrán (notzrim ha Brit, los custodios de la Tora, es decir los celosos de la ley de Moisés). De todas formas, si Jesús hubiera sido de una ciudad llamada Nazaret, se hubiera llamado nazoretano y no nazoreano.

La familia davídica original de Gamala, fue borrada de los evangelios y su existencia desconocida, porque sus fines políticos y religiosos fueron los opuestos a la concepción del mesías divino y universal que el nuevo cristianismo paulino y evangélico divulgaría después. Los judíos de la tendencia farisea y colaboracionista, la única que los romanos toleraron después de las guerras del 66 y del 132, desconocieron también la figura del

mesías salvador de la opresión romana, que había causado la ruina de su patria. Si consideramos que la mayoría de los judíos pertenecieron seguramente a la tendencia zelote, como su triunfo en el año 66 indica, podemos concluir que ni el judaísmo ni el cristianismo actuales son fieles a su verdadero origen, que fue el mismo para ambos: el fundamentalismo nacionalista y religioso que la familia de Jesús encarnó durante casi dos siglos.

Jesús, el mesías que se llamaba Juan

Lo más sorprendente para muchos lectores y sin duda uno de los aspectos centrales de las cartas de Pilatos puede ser, sin embargo, la identidad del mesías Jesús y de Juan, llamado el bautista en los evangelios.

Para entender la identidad de Jesús y Juan, es preciso recordar que el primer salvador de Israel, Josué (en castellano) hijo de Nun, es el mismo Jesús (en griego) y Joshua (en hebreo) y que Joshua es la misma palabra en hebreo que "salvador". Es decir, que cuando leemos en castellano Jesús puede significar un nombre propio o un apodo y lo mismo ocurre cuando leemos salvador, ya que ambas palabras se escriben en hebreo de la misma forma. Como el mesías es el salvador de Israel y el primer mesías se llamó Jesús-Josué, se entiende que la palabra Jesús se convirtiera en el apodo del mesías. Así por ejemplo, en el evangelio de Lucas, su padre Zacarías da gracias a Dios por el nacimiento de su hijo Juan en la forma siguiente. "Bendito sea el señor, Dios de Israel, porque ha venido a redimir a su pueblo. Nos envió un poderoso salvador, de la casa de David, su siervo"(1:68-69); pues bien, poderoso salvador, poderoso mesías o poderoso Jesús, se hubiera escrito en hebreo de la misma forma y hubieran tenido el mismo significado.

El personaje de Juan el bautista en los evangelios resulta bastante misterioso y lleno de contradicciones. Tomemos el evangelio de Lucas. Empieza relatando en paralelo la historia de Jesús y Juan y los parecidos son asombrosos. Los nacimientos de ambos son anunciados por un ángel. Tanto la madre de Jesús como el padre de Juan entonan cánticos de agradecimiento similares. María se "regocija en Dios mi salvador", mientras que Zacarías agradece el envío de un "poderoso salvador". Por lo demás las misiones asignadas a ambos en el inicio del evangelio son similares: Juan es enviado "para librarnos de nuestros enemigos...para dar luz a los que viven en las tinieblas" y Jesús desde luego también. Ambos predicán la necesidad de arrepentirse de los pecados cometidos, por cuanto la llegada del reino de Dios es inminente. Ambos bautizan en las aguas del Jordán ("Después de esto Jesús fue con sus discípulos a la región de Judea. Allí pasó algún tiempo con ellos y bautizaba. También Juan estaba bautizando en Enón", Juan 3:22-23), lo cual muestra a dos mesías operando al tiempo y no uno antecediendo al otro. Ambos llaman a sus opositores como "serpientes, camada de víboras". Parecen ser el mismo mesías, incluso los seguidores de Juan no hacen sino preguntarse si Juan no será el mesías ("Todos se preguntaban si acaso Juan sería el cristo", Lucas 3:15) y los de Jesús si este no sería Juan ("¿quién dice la gente que soy?", pregunta Jesús, "unos dicen que Juan el bautista", responden los apóstoles, Lucas 9.18-19).

En el evangelio según Lucas (3:1-3), Juan empieza su vida pública “en el año quince del reinado de Tiberio”, (año 29 de nuestra era), cuando “la palabra de Dios llegó a Juan, hijo de Zacarías”. En el inicio del evangelio según Juan se nos cuenta que “el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros”. Pues bien, como el verbo y la palabra son traducciones del concepto platónico del Logos (el ser intermedio que Dios utiliza para la creación), es inevitable concluir que el Logos se encarnó en Juan y en Jesús (el verbo encarnado del evangelio según Juan); como solo hay un Logos, solo pudo encarnarse en uno de los dos, luego los dos son uno solo: el mesías Juan, apodado “el salvador”, es decir Jesús. No hace falta decir que Jesús, según el evangelio de Marción (el jefe más importante del cristianismo a mediados del segundo siglo) empieza su vida pública también el año quince de Tiberio.

Aunque nacen con solo seis meses de diferencia, luego resulta que uno es solo el precursor del otro. Para quienes a través de varios siglos escribieron los evangelios, resultaba indispensable disociar el mesías del mito (Jesús) del mesías de la Historia (Juan) pues el primero debía morir en la cruz (como todos los Dioses de los misterios) mientras que el segundo había muerto decapitado, como narra Josefo. Por eso los desdoblaron en dos personajes. La idea que siguieron para este desdoblamiento (el convertir al uno en el precursor del otro) fue, sin embargo, poco afortunada y llevó a unas contradicciones cronológicas insalvables, de forma que el precursor muere entre cinco y siete años después de aquel del que predica que lo substituirá. Juan empieza, en efecto, su misión “el año 15 del reinado de Tiberio César” (29 de nuestra era) y muere después que Antipas ha repudiado a su primera esposa, la hija de Aretas, rey de Arabia nabatea, para desposar a Herodías, a quién ha conocido de paso para Roma, lo cual va a originar la guerra entre Antipas y Aretas, el rey nabateo padre de la reina repudiada. Todo esto sucedió históricamente durante los años 34-35, es decir que Juan debió morir en estos años o poco después de ellos. Jesús muere, según Agustín y Lactancio, durante el consulado de los dos Géminus, es decir durante el año 28. Según Daniel Rops, considerado como historiador oficial de la Iglesia (“Jesús y su tiempo”), su muerte tuvo lugar en el año 30, que es la edad que la Iglesia considera que Jesús tenía cuando inició su misión, la cual duró un año según los evangelios sinópticos y tres según el evangelio de Juan, lo cual nos llevaría, como máximo, al año 33, que es la época más tardía aceptada por la Iglesia. Según la cronología oficial de la Iglesia, Jesús murió por tanto antes que su precursor, aunque menciona la muerte de este: “le han hecho todo lo que han querido”. Tomar a Juan como precursor de cualquier otro mesías también muerto en el reinado de Pilatos no era una buena idea, sencillamente porque Juan fue decapitado al final del periodo de Pilatos en Palestina, por cuanto, como explica Josefo, fue justamente llamado a Roma a rendir cuentas por los hechos que rodearon la muerte del mesías Juan. En consecuencia, Juan no podía ser precursor de nadie muerto bajo Pilatos. Él fue realmente el último mesías que cayó luchando contra Roma durante la prefectura de Pilatos.

Para dotar al mesías Juan de rasgos que lo diferenciaron de su doble Jesús, los redactores evangélicos inventaron la fábula del baile de Herodías, luego reemplazada por su hija Salomé. Su desconocimiento de la época que estaban

relatando y de la geografía de la Palestina, les llevó a cometer un número considerable de errores, como os voy a explicar:

Primero: Las reinas o princesas herodianas no bailaban para sus invitados, ni se quitaban velos ni nada parecido. Esta labor la hacían las hetairas.

Segundo: Juan no podía estar preso en Maqueronte en la época en que Herodías había reemplazado a la hija del rey Aretas de Arabia Nabatea (capital Petra) como esposa de Antipas. La razón es muy sencilla, la fortaleza de Maqueronte, al este del Jordán, pertenecía en esa época a los dominios de Aretas, a quién Antipas había ofendido gravemente al repudiar a su hija y con el cual iniciaba una guerra por dicha causa.

Tercero: De Maqueronte al palacio de Antipas en Tiberiades (a ciento cuarenta kilómetros a vuelo de pájaro) no se puede ir y venir en forma inmediata, como presupone el relato evangélico; en realidad media entre ambas varios días de recorrido a caballo.

Cuarto: el relato evangélico es muy tardío y se fue corrigiendo durante al menos un siglo, tratando, sin conseguirlo, de subsanar los errores más protuberantes. La prueba es también sencilla. Eusebio de Cesarea, al principio del siglo IV, cuando compone su "Historia Eclesiástica", dedica a Juan el capítulo 11 del libro I, pero desconoce totalmente el episodio del baile, en cambio atribuye la muerte de Juan al miedo de Antipas a que Juan llevara a sus seguidores a la rebelión. A fines del siglo IV el episodio del baile ya se ha inventado pero la que baila no es Salomé sino su madre, la reina Herodías (así lo afirma San Juan Crisóstomo alrededor del año 400, cuando en una de sus homilías compara a la emperatriz Eudoxia, su gran enemiga, con Herodías, "Herodías baila todavía pidiendo la cabeza de Juan" y así lo afirma Atanasio, obispo de Alejandría, cuando después de ser depuesto por los arrianos en el concilio de Tiro en el año 335, con la aprobación del pro-arriano emperador Constancio, clama, "Constancio les renueva la promesa de Herodes a Herodías"). Más tarde, ya en el siglo V o VI, alguien seguramente caería en cuenta de que Herodías tenía más de cincuenta años en esa época y que no tenía sentido que le pidiera a su marido la mitad del reino que ya era suyo por derecho propio y la substituiría por su hija Salomé. Esta substitución no carecía de morbo, puesto que, según numerosos documentos de la época (Evangelio de Tomás, Pistis Sofía, evangelio de los egipcios entre otros), Salomé había estado asociada sentimental y seguramente políticamente con el mesías Juan-Jesús.

Existen todavía en el mundo unos cien mil habitantes, seguidores de la religión mandea que reconocen a Juan como el verdadero mesías, por cuanto en la época en que emigraron de Israel hacia el este del Jordán (siglo I) y llegaron al sur de Mesopotamia, al tolerante reino de los partos, Jesús todavía no había reemplazado a Juan. Las cartas de Pilatos reproducen aspectos del evangelio mandeano de Juan, su verdadero mesías anunciado por una estrella, luego atribuidos al nacimiento de Jesús.

En la actual Sebastiyeh, antigua Samaria, los visitantes pueden observar los restos de un santuario construido por los cruzados en el año 1165, sobre las ruinas de una basílica del siglo V, dedicada asimismo a Juan el bautista, en el lugar en el cual, según la tradición, descansaron los restos de Juan y del profeta Elías. Creo, que es hora de dirigir hacia allí el tráfico de turistas que acude al “santo sepulcro” en Jerusalén.

El verdadero fin de Jesús-Juan: nunca hubo crucifixión ni resurrección corporal

Veamos ahora que pruebas históricas existen de la muerte de Jesús-Juan, tal y como la relata Pilatos.

Josefo (Antigüedades, libro 18, capítulo 5) narra la sublevación del monte Garizín, cerca de Samaria, a la que se refiere Pilatos, liderada por un “impostor”, cuyo nombre omite, pero que es el mismo apodo que los miembros del sanedrín dan a Jesús en los evangelios. Pues bien, existe otra traducción de “La guerra de los judíos” de Josefo, en lengua eslava, realizada por los monjes ortodoxos en los siglos XV-XVI con base en copias perdidas de los siglos XI-XII. En esta versión eslava, la identidad del “impostor” aparece con claridad. En el relato de la sublevación en el monte Garizín, se menciona al líder de los rebeldes en la forma siguiente. “Pilatos envió hombres, mató a muchos de ellos...y se apoderó de aquel hacedor de milagros”. Pues bien, en el libro VI, capítulo V, párrafo 4 analiza las opiniones sobre a quién podía referirse la profecía de la estrella, que se aplicaba al mesías esperado y dice al respecto lo siguiente: “algunos entendían que era Herodes, otros que era... el hacedor de milagros, Jesús”. Jesús, “el hacedor de milagros”, a quien muchos creían el mesías de David profetizado en los libros sagrados, es por consiguiente, sin lugar a dudas, el líder ejecutado por Pilatos en el Garizín, quién “hizo cortar la cabeza de los principales”, según la traducción griega de Josefo.

Las cartas de Pilatos prueban que el episodio de la crucifixión de Jesús en Jerusalén es un invento posterior de los autores de los evangelios. En realidad Jesús fue efectivamente apresado en Jerusalén, después de un ataque al templo, coordinado con otros levantamientos simultáneos en otras partes de la ciudad, logró escapar, organizó un nuevo levantamiento en Samaria, donde fue nuevamente apresado, decapitado y enterrado en el lugar de los hechos. Naturalmente esta es una información sorprendente, aunque menos de lo que parece, según veremos. Por eso, en cuanto la conocimos, buscamos informaciones históricas que, de alguna forma, hubieran podido escapar a siglos de censura y pudieran confirmarla. Guiados por el mencionado Robert Ambelain encontramos lo siguiente.

El emperador Juliano, conocido por la Iglesia como “el apóstata”, manifestó su intención de exhumar el cadáver de Jesús en su carta a Fotino (obispo de Sirmium), en la cual anuncia su propósito de desenmascarar la verdadera muerte y sepultura de Jesús.

Teodoreto en Historia de la Iglesia capítulo III, libro III comenta que poco antes de la exhumación del obispo Babilas y la quema del templo de Apolo en Dafne (octubre 362), Juliano exhumó los restos de Juan Bautista en Sebaste (antigua Samaria): “En Sebaste la tumba de Juan el Bautista fue abierta, sus huesos quemados y sus cenizas dispersas” (Teodoreto, obra citada).

En el “Anticelso”, respuesta al “Discurso Verdadero” de Celso, Orígenes afirma lo siguiente: “Creed que aquel de quién os hablo es realmente el Hijo de Dios, aunque haya sido atado vergonzosamente, y sometido al suplicio más infamante, y aunque recientemente haya sido tratado con la última ignominia”. ¿A que ignominia puede someterse a un cadáver, diferente de inhumarlo y esparcir sus restos, tal y como hizo Juliano? Si el Celso del Discurso Verdadero es el Celso, gobernador de Cilicia en tiempo de Juliano, se entiende esta frase, si es el filósofo de fines del siglo II, como afirma la Iglesia, la frase no la entiende nadie. Todo parece indicar que el Anticelso no fue escrito por Orígenes ni conocido hasta fines del siglo IV, tal y como afirmó Robert Ambelain, argumentando entre otras cosas que ningún escritor de la época supuesta (siglo II o principios del siglo III) lo menciona. El autor del Anticelso se sitúa claramente en una época de triunfo del cristianismo, en la cual “es imposible encontrar alguna raza de hombres que no hayan aceptado las enseñanzas de Jesús”, o cuando “se atreverán a decir que algunos individuos asumen el oficio de instructores del cristianismo por un poco de gloria”, o cuando “los creyentes disfrutaban en el presente de una segura existencia”, o cuando es común que los cristianos visiten los santos lugares de los evangelios o cuando “una innumerable multitud de griegos y bárbaros reconocen la existencia de Jesús”. Esta claramente no es la época del verdadero Orígenes, quién murió en el año 254 torturado en la época de la persecución del emperador Decio (cuando según estimados del historiador Edgard Gibbon, los cristianos en el Imperio no representaban ni siquiera el 5% de la población). Por otro lado, Celso, según cita el pseudoOrígenes, conocía los hechos del escape de Jesús, relatado por Pilatos. “Como pretendería ser un Dios quién...después de haber sido condenado intentó esconderse y escapar en la forma más deshonorosa? El Anticelso menciona, por si quedaran dudas, “herejías” que no existían en la época de Orígenes, como la de los marcelianos o seguidores de Marcelo, obispo de Ancyra en el siglo IV, es decir un siglo después del Orígenes de Alejandría, a quién la Iglesia atribuye el “Anticelso”.

Todo parece indicar entonces que la crucifixión fue adoptada mucho después de la época en que sucedieron los hechos reales, cuando la figura del mesías se convirtió en un Dios misterico. Timothy Freke y Peter Gandy, a quienes me referiré más adelante, trataron de rastrear pinturas, esculturas u objetos de algún tipo que en la antigüedad representaran a Jesús crucificado y no encontraron ninguno anterior al siglo V. En cambio encontraron y reproducen en su obra “Los misterios de Jesús”, dos Dionisios crucificados del siglo II o III, un Osiris crucificado del siglo III y un hombre con cabeza de asno (posiblemente el Dios egipcio Set) crucificado de fines del siglo II o inicio del III. En realidad, los documentos más antiguos del cristianismo (las epístolas de Pablo y los Hechos de los apóstoles) no mencionan un mesías crucificado, sino un mesías atado o colgado a un madero. Hechos 5:30 dice por ejemplo, “respondieron Pedro y los demás apóstoles, el Dios de nuestros antepasados

resucitó a Jesús, a quienes ustedes mataron, colgándolo de un madero”. Todo resulta claro si tenemos en cuenta que, como explican Freke y Gandy, todos los dioses de los misterios se representaban colgados de un madero o atados a una cruz: “la cruz era un símbolo sagrado para los antiguos. Sus cuatro brazos representaban los cuatro elementos del mundo físico: tierra, agua, aire y fuego. El quinto elemento, espíritu, estaba ligado a la materialidad por estos cuatro elementos. Por tanto, la figura de un hombre atado a una cruz de cuatro brazos significaría naturalmente el trance del iniciado como alma ligada al cuerpo físico”.

El cristianismo gnóstico precedió al cristianismo ortodoxo o católico

Derrotados y exiliados después de las guerras de los años 70 y 135, los judíos ya no podían esperar un mesías guerrero que los liberara de los romanos, pero sí podían esperar un mesías espiritual que les ofreciera la vida eterna. Por eso explicaré ahora que eran las religiones místicas y como el movimiento zelote se convirtió en una de ellas.

¿Que son las religiones místicas? Desde la más remota antigüedad (2-3000 años a.n.e) los sumerios (Dumuzi) y los egipcios (Osiris) adoraban a un Dios que asegura la inmortalidad y la fertilidad gracias a su muerte y resurrección. En ambos casos se trataba de dioses menores (ni Anu, Enlil-Marduk y Enki en Sumeria ni Ra o Amón-Ra en Egipto tenían estas funciones). Pitágoras estudió estas religiones en sus lugares de origen y las introdujo en Grecia en el siglo VI-V a.n.e., tomando también para el caso un Dios menor (Dionisio). En Asia menor y en Siria, Dumuzi se convirtió en Atis y en Adonis. En los siglos II-I a.n.e se creó en Cilicia el culto a Mitra y de allí llegó a Roma asociado al de Cibeles.

¿Como se desarrollaban estos cultos? Tomando como base el culto a Osiris-Serapis en Egipto, había misterios exteriores que se mostraban a todo el pueblo (la escenificación al aire libre de la tragedia de Osiris) y misterios interiores o esotéricos, en que sólo participaban los iniciados y en donde éstos tenían una vivencia personal de su propia muerte y resurrección.

Todos los pueblos del Mediterráneo participaban en estos cultos (que además eran intercambiables y no exclusivos), de forma que todo el mundo (ricos y pobres, incluso los esclavos) podía aspirar al ascenso o retorno de su alma a los cielos superiores.

Sólo un grupo étnico estaba excluido de participar en este tipo de culto: Los judíos (en Alejandría se les prohibía su participación expresamente). Había varias razones para ello. En primer lugar su Dios era creador del universo, único y excluyente, luego no podía tener la función de encarnación-muerte-resurrección. En segundo lugar en todas las ciudades del Imperio odiaban a los judíos por pretender que su Dios era superior y por los privilegios fiscales y militares que Roma les había concedido desde la época de Octavio Augusto. Las primeras cartas de Pilatos explican las razones de este odio, que de hecho excluía a los judíos de la participación de los misterios grecorromanos.

Ahora imaginemos como reaccionaron los judíos cuando la derrota y el fin de su templo y de su capital les dejó privados de las esperanzas depositadas en un mesías triunfador, que aseguraría la preeminencia de Israel sobre las naciones. Sin esperanzas como pueblo, ni posibilidad de participar en los cultos místicos que podían asegurar la salvación de sus almas, no tenían otra alternativa que olvidar sus sueños de liberación política y construir su propia religión mística. Eso fue precisamente lo que hicieron.

¿Como lograron los judíos crear una religión mística compatible con Yahvé?. Puesto que no tenían un Dios menor como los demás pueblos, tomaron en su reemplazo la figura del mesías, anunciado por sus profetas, y le confirieron nuevas funciones: salvar espiritualmente a Israel y asegurar la vida eterna individual.

Este es el verdadero cristianismo, el que asumía que la encarnación del mesías salvador había ocurrido “en aquel tiempo”, es decir antes de la Historia del hombre, al igual que la de sus colegas (Osiris etc) y que debía interpretarse en forma simbólica o alegórica, como ejemplo para la humanidad (todos podemos volvernos cristo, como afirma Pablo). Las obras de Clemente de Alejandría especialmente muestran que todavía a fines del siglo II existía en el cristianismo una enseñanza externa para todos los fieles y una enseñanza interna o esóterica reservada a los iniciados, para la cual existían evangelios diferentes.

Cabe aclarar que en la concepción sagrada de la historia, que tenían los pueblos antiguos, lo ocurrido al origen de los tiempos (en aquel tiempo...) es lo real y lo ocurrido después (hoy y ahora) es solo un pálido reflejo de la realidad sagrada. Por eso sus rituales tratan siempre de reestablecer el tiempo primitivo u original (la historia se concibe en forma circular, todo debe volver al origen).

El verdadero cristianismo original es el que conocemos bien hoy gracias a los 47 evangelios encontrados en Nag- Hammadi y bautizado como gnosticismo, por su frecuente uso de la palabra gnosis. Considera a Jesús como un ser espiritual, gracias al cual podemos lograr el conocimiento o gnosis del origen divino de nuestra alma y su retorno al pleroma (la totalidad divina) de donde procede. La labor de Jesús, sin embargo, es atemporal y espiritual, es decir que el conocimiento necesario para la redención lo ha situado dentro de cada ser humano, donde puede encontrarse sin necesidad de iglesias u obispos. Las reuniones o misterios de los gnósticos primitivos tratan de compartir este conocimiento sin jerarquías ni organizaciones rígidas. Para acceder a la gnosis salvadora, el creyente debe primero purificar su alma mediante buenas acciones y luego acceder a ella mediante introspección guiada por los maestros de la comunidad.

Sin embargo, este cristianismo, en todo compatible con la religión vigente en el mundo grecorromano, iba a ser desgraciadamente reemplazado por una versión a la que algunos expertos llaman “literalista”, en la cual el sacrificio simbólico del Dios místico se tomó en sentido real, como ocurrido en Jerusalén en la época de Pilatos. ¿Como pudo ocurrir esta tragedia, de la que nació el cristianismo católico?

Todo parece indicar que a medida en que el gnosticismo cristiano se extendió por la parte occidental del Imperio (mucho menos culta), la concepción simbólica y espiritual del mesías no fue suficiente para colmar las aspiraciones y expectativas de muchos grupos judíos, sin contar que una versión literal era mucho más fácil de entender por gente menor versada en Platón o en Pitágoras.

El evangelio de Marcos, originado en Roma, fue la primera expresión de este nuevo cristianismo. Fusionaba a Jesús, un verdadero mesías histórico, sacrificado en la lucha por la liberación de su pueblo, con el mesías espiritual del gnosticismo. Para que este nuevo tipo de mesías resultara aceptable para un público romano, se le hacía aparecer como un mesías pacífico sacrificado por Pilatos contra su voluntad, por presión del Sanedrín judío.

En 1934 un erudito alemán, Walter Bauer, publicó "Ortodoxia y herejía en el cristianismo primitivo", al cual Bart Ehrman califica como "probablemente el libro más importante de historia del cristianismo primitivo publicado en el siglo XX". Lo que Bauer reveló, ni más ni menos, es que las versiones oficiales de la historia del cristianismo que la Iglesia había divulgado con base principalmente en el padre de la Historia eclesiástica, Eusebio obispo de Cesarea (el gran amigo del emperador Constantino) son un auténtico fraude. La Iglesia católica pretendió y sigue pretendiendo, contra toda la evidencia histórica, que sus creencias convertidas en dogmas fueron transmitidas por Dios a Jesús, por este a los apóstoles y por estos a los primeros obispos católicos; habrían surgido luego desviaciones heréticas, como las de los cristianos gnósticos, que la Iglesia, gracias a sus apologistas, combatió y logró erradicar. Bauer demostró que lo que había sucedido era justamente lo contrario. ¡Las herejías habían sido el verdadero cristianismo original y la versión católica había llegado mucho más tarde! ¡Históricamente el cristianismo gnóstico había precedido al catolicismo! Llamarse cristiano en Alejandría en el siglo II quería decir ser un discípulo de los cristianos gnósticos, luego bautizados como herejes, Valentino o Basilides; llamarse cristiano en Edesa en el siglo II quería decir ser un discípulo de los cristianos gnósticos, luego bautizados como herejes, Marción o de Bardesanes y así en todo el Imperio, que fue cristiano gnóstico antes de ser cristiano católico u ortodoxo. Para justificar su pretendida y falsa preeminencia, Eusebio había falsificado para cada gran ciudad del Imperio listas de obispos, en su mayoría inventados, que remontaban desde su época hasta los apóstoles. Lo que Bauer demostró y creen hoy día todos los historiadores independientes es que la versión, a la que él llama "eclesiástica", del cristianismo actual, no tiene mayor relación con Jesús, y sus enseñanzas no representan nada que estuviera presente en los orígenes del cristianismo. El cristianismo actual es en realidad una herejía surgida tardíamente del cristianismo gnóstico e impuesto a sangre y fuego desde que Constantino lo adoptó como religión oficial del Imperio en el siglo IV.

Una excelente explicación de la influencia de los cultos místicos sobre el cristianismo gnóstico ha sido suministrada por Timothy Freke (doctor en filosofía, autor de más de veinte libros sobre temas religiosos) y Peter Gandy (experto y autor de varios libros sobre civilizaciones antiguas), quienes en "Los

misterios de Jesús” (1999) presentan el “misterio” de Jesús, como una simple copia judía del mito del Dios encarnado, muerto y resucitado que fundamentaba los cultos místéricos de la salvación del alma, extendidos por todo el mundo grecorromano en la época en que nació el cristianismo

El olvido en que los cultos místéricos cayeron, desde el triunfo del cristianismo hace que los mismos sean hoy poco conocidos. Sin embargo, los primeros padres de la Iglesia sí los conocieron bien y tuvieron que soportar que sus detractores, como Porfirio, Celso o el mismo emperador Juliano les acusaran de haber plagiado sus creencias del paganismo que tanto aborrecían. Justino Mártir, Tertuliano de Cartago e Ireneo de Lyon elaboraron, para defenderse de esta acusación, la doctrina conocida como “la imitación diabólica” o del “plagio por anticipado”, según la cual el diablo había difundido la historia de Jesús mucho antes de que sucediese realmente, para confundir a los crédulos.

Y ahora, quiero referirme, para terminar, al impacto terrible que el triunfo de la versión literalista u ortodoxa del cristianismo tuvo sobre el desarrollo de la Historia.

Consecuencias del triunfo de la versión católica del cristianismo

La versión literalista del cristianismo, que triunfó con el emperador Constantino, se basó en dos conceptos funestos para el futuro de la humanidad: el del Dios humanado y el de los tormentos eternos en el infierno. El primero acabó con la tolerancia religiosa que había caracterizado al mundo grecorromano, el segundo abrió el camino de la Inquisición y de las persecuciones religiosas.

Desde que se concibió al mesías Jesús como un Dios hecho hombre se acabó la tolerancia que había caracterizado al paganismo y a los cultos místéricos. Ahora ya no se suponía que Osiris o Dionisio o Mitra eran un mismo símbolo. Ya que Jesús era real o histórico, quién no creía en él se convertía en un hereje digno de la hoguera.

Si el hereje estaba destinado de todas formas al fuego eterno, la Iglesia adquiría el deber y el derecho de destruir su cuerpo para salvar su alma. Esta fue la excusa para que la Inquisición quemara vivos a millones de seres humanos.

El mundo grecorromano había logrado enormes progresos en la comprensión del universo y de sus leyes, en la ciencia, en la medicina, en la cultura política, en las técnicas de construcción. Hoy día admiramos a sus filósofos, a sus poetas, a sus dramaturgos, a sus científicos y a sus conceptos de democracia y convivencia ciudadana, pero despreciamos su religión, que calificamos como paganismo o politeísmo. No entendemos que lo uno no hubiera sido posible sin lo otro. Fue la tolerancia de su religión, la espiritualidad que los iniciados en los misterios adquirían, lo que facilitó su desarrollo cultural y científico.

En la época de Jesús, la religión del Imperio tenía dos vertientes. Una religión social, que aseguraba el bienestar de la ciudad o del Imperio y una religión individual que aseguraba la salvación individual. La primera era solo formal y

cultural y nadie le concedía ningún valor espiritual. Se sacrificaba a los dioses tutelares del Imperio como una señal de respeto y de obediencia política, sin mayor significado. La verdadera religión era la de los misterios y era decididamente monoteísta y universal. Dios era uno solo, de él emanaban todas las cosas y el que se le conociera bajo distintos nombres no impedía a los creyentes de cada país reconocer su unidad fundamental. Dionisio, Osiris, Adonis, Atis o Mitra eran solo símbolos del Dios universal, no realidades distintas, válidas en un país pero no en otro. Por eso el mundo griego y luego el mundo romano pudieron crear espacios culturales homogéneos, en los cuales distintos pueblos colaboraron en la creación de la cultura basada en unos valores compartidos.

El triunfo de la Iglesia dio lugar a la destrucción de la ciencia y de la cultura de la Antigüedad e inició una época de declive en todos los ámbitos sociales, demográficos, científicos, culturales y materiales, que se conoció como la “edad media”. La intolerancia religiosa, las guerras “santas”, las persecuciones, el odio a quienes no cumplían con la obediencia debida a los representantes de Cristo en la tierra, las quemadas de herejes o de brujas se ensañaron con la humanidad y llenaron de angustia y terror la psique humana.

La recuperación de los conocimientos del mundo grecorromano permitió a la humanidad, desde el Renacimiento, conocer un desarrollo científico y material sin precedentes. Recuperamos la ciencia griega, pero no recuperamos su espiritualidad tolerante y universalista, ese ha sido nuestro drama. Todos sabemos adónde nos está llevando el progreso científico y tecnológico rodeado por el miedo y el odio hacia quienes no comparten nuestras creencias, hacia la segura destrucción de la especie humana. ¿Lograremos evitarlo? Creo que sólo será posible si conseguimos desenmascarar las raíces del odio religioso. Este ha sido el propósito de este trabajo.

Bogotá

02/11/2006